VERSE, Y TENERSE POR MVERTOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON MANVEL FREYLE DE ANDRADE.

PERSONAS, QVE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Guisa, viejo.
Madama Margarita.
Carlos, Marquès de la Ribera.
Flora, criada.
Tacon, primero gracioso.
Coquin, segundo gracioso.
D. Enrique de Moncada.
Doña Isabel de Cardona.
Arnesto, criado.
Vn Ayudante. Vn Correo.
Celio, criado. Musicos.
Vn Jardinero.

JORNADA PRIMERA.

Suena vna caxa con estruendo de tempestad, y digan dentro.

Vnos. GRan tempestad!
Otros. Gran tormenta!
Vnos. Aferra, aferra de gavia.
Otros. Al trinquete. *Vnos.* A la mayor.
Otros. Al velache. *Vnos.* A la mesana.
Otros. Dispara, si acaso ay gente,
que nos valga en esta playa. *Disparan.*
Vnos. Govierna el timon, Piloto. *Dispar.*
Otros. Hiza con la vela, amayna. *Dispar.*
Vnos. La quilla ha topado en peña.
Otros. Ya se anegan las andanas. *Dispar.*
Todos. Misericordia, Señor,
vuestra clemencia nos valga.
Arrojase Isabel asida de vn arca, que tenga la tapa desclavada.
Isab. A vna infelize muger
socorred, Virgen Sagrada. *Levantase.*
Gracias os doy, Dios piadoso,
pues de tan fuerte borrasca
me sacais à salvamento,
asida solo de vn arca.

Buelve la cara al paño.
Infelize padre mio,
que en essa region salada,
à mi despecho te dan
vrna de crystal sus aguas.
Yà su crystalino golfo
te sepulta en sus entrañas,
y en tumulos de zafir
se eterniza tu morada.
De Barcelona saliste,
surcando el mar en bonanza,
à ser Virrey de Mallorca,
y te has buelto sombra elada.
Què estrella te destinò
tan cruel, tan inhumana,
que en tu muerte, y mi desdicha
executa dos venganzas!
Tu rigoroso destino
lamento con justa causa,
y por obsequio dedico
à tu cadaver mis ansias.
Ay de mi! que sin alivio,
en tan desierta montaña,

se aumenta mas mi dolor,
pues tu consuelo me falta.
No le bastaba à mi pena
llorar desdichas passadas,
quando en Barcelona Enrique,
vnico dueño del alma,
viendo que en tu compañia,
padre infeliz, me embarcabas,
por despedirse de mi
le mataron à estocadas,
la noche antes de embarcarme,
los criados de mi casa,
queriendo reconocerle,
tan à costa de mis ansias?
No bastaba este pesar?
este dolor no bastaba,
tyrana suerte? mas quando
contra vna infeliz te cansas!

Repara en el arca.

Con el golpe de esta peña
se hizo pedazos el arca,
que me salvò; dicha tuve
viniesse hasta aqui cerrada.
Registremos lo que ay dentro:
què presto me desengaña!
vn vestido de hombre ay solo:
ò, què compassion me causa!
de algun criado seria,
que à mi padre acompañaba.
Pero ya que la ocasion
se ofrece tan adequada,
mudar de trage conviene,
pues mi decoro lo manda:
no à peligro se disponga,
de la malicia tyrana
la candidez de mi honor,
mas segura disfrazada
podrè sin riesgo passar
las arenas de esta playa.

Quitase la basquiña, y queda en guardapies.

Mi peligro me disculpe,
à Dios adorno, à Dios gala
de mi soberano aliño,
que tambien por desdichada
teneis parte en mi desdicha,
aunque lo sensible os falta.
Con harta pena os arrojo,
dulces prendas mal logradas,
venturosa os estrenè,
y os desecho desgraciada.

Vistese vna casaca de hombre.

Con el trage varonil
otro aliento me acompaña:
ya con aqueste disfraz
ningun temor me acobarda:
y pues ya me considero
à todo trance empeñada,
esta senda he de seguir,
pues la roxa Lumina ria,
aun en su brillante esfera
luzientes rayos dispara,
y en esta Eclyptica zona
es zenit de esta montaña.

Como que camina por el tablado.

Mas ya los ojos me avisan
de vn chapitel, que dilata
su altivez hasta las nubes
con atrevida arrogancia,
por coronarse de estrella,
como Rey de esta comarca:
ya de vn Palacio me informa
lo ameno de esta campaña:
ya su cercania ostenta
vna admiracion gallarda.
Hermosa embidia de Chipre
en aquel jardin se esmalta:
què risueña aquella fuente
golfos de crystal desata,
y en primores de alabastro
toda su pompa realza!
O, què bien aquella gruta
suspensa la vista embarga,
y en atractivo silencio
cañuda beldad recata!
ya esta puera me concede
del bello jardin la entrada,
y vn hombre ay dentro, sin duda,
que es el jardinero. *Dent.* Acaba
de regar, suelta la presa.

Sale vn jardinero.

Jar. A quien busa, camarada?
Isab. Amigo, no me direis
como este Pais se llama?
Jar. Buena pregunta, por Dios.
Isab. No la estrañeis.
Jar. Linda chanza.
Isab. Mirad, que os hablo de veras.
Jar. Pues como vuestra ignorancia
os ha traido hasta aqui?
Isa. Aquellas ondas saladas
me arrojaron de vn navio,
que à pique en esta encenada
ha zozobrado, y yo solo
asido sali de vn arca.
Jar. Milagro fue. *Isa.* No pequeño.

Jar. Pues sabed que estais en Francia.
Isab. En Francia? *Jar.* Si, y esta Villa
es Saiòn, amena estancia,
de quien el Duque de Guisa
dueño absoluto se aclama,
y General de esta Costa,
sus Puertos govierna, y manda;
que aunque en Marsella reside,
como es corta la distancia,
à recrearse ha venido
à este sitio, donde passa
de la Primavera el tiempo,
divirtiendose en la caza.
Isa. No diré soy Español, *ap.*
por si alguno de mi patria
assiste al Duque. *Jar.* De donde
sois natural? *Isab.* Soy de Irlanda:
Cantan dentro.
musica suena. *Jar.* Es el Duque,
que à este jardin siempre baxa
con Mada ma Margarita,
su hija. *Isab.* Què bien que cantan!
Jar. La musica los divierte.
Isa. Es dulce manjar del alma.
Vayan saliendo los Musicos cantando, y tras ellos el Duque de Guisa, Margarita, Flora, y Arnesto.
Jar. Aquel, que empuña el bastòn
es el Duque. *Mar.* No me agradan
letras, que de amor se visten.
Jar. Margarita es la Midama,
que à su lado vès. *Duq.* O, quanto
la musica me regala!
Isab. Echarme à sus plantas quiero
porque su piedad me valga.
Arrodillase à los pies del Duque.
Vn infeliz, gran señor,
se postra humilde à tus plantas,
que tropezando en desdichas,
de tu grandeza se ampara.
Duq. Alzad, que de aquesta suerte
no os he de escuchar palabra.
Levantase Isabel.
Dezid aora quien sois.
Flor. No tiene muy mala cara. *ap.*
Isab. Invicto Duque de Guisa,
cuya estirpe soberana
por todo el Orbe publica
con dulce clarin la fama,
vn Irlandès soy, aborto
de la fortuna, que avàra,
con tyranica sobervia,
à estos Paises arrastra.
De su furor impelido
salì de mi amada patria,
y me embarquè con mi padre
azia la buelta de España,
el qual, como Capitan,
todo el baxel governaba.
Salimos con viento en popa;
quando vigilante el Alva
del Orizonte corria
la cortina enmarañada,
vistiendo nuestro Emisferio
con mil zelages de nacar.
El baxel con todo el paño,
tan velozmente surcaba
de esse monstruo crystalino
la embravecida arrogancia,
que à la vista parecia,
segun el viento soplaba,
exalacion fugitiva,
ò saeta disparada,
que por el agua bolando
iba surcando sin alas
golfos de crystal, y altivos
montes de espuma encrespada.
Quatro dias navegamos
con favorable bonanza:
zafir rompia la quilla,
la proa el ayre azotaba,
y con tal belozidad
esse globo azul nadaba,
que de mentido baxel
era delfin sin escama.
Negòse el viento à las velas,
bolviòse la furia en calma,
y el mar sus ayradas olas
reduxo en campaña rasa.
Mas notando (triste suerte!)
su vengativa mudanza,
pues el viento por la proa
contrariamente picaba:
aferraronse las velas,
y navegando à la capa,
barloventeando fuimos
huyendo de la borrasca.
No nos valiò, pues creciendo
la sobervia de su saña,
confusò el pavor latìa,
si horrenda la mar bramaba.
Con la terrible tormenta
las vergas se despedazan,
todo el govierno se rinde,
los arboles se quebrantan.
El baxel sube à las nubes,

y en espumosas montañas
iban creciendo las olas,
tan altivamente vanas,
que hasta los Cielos subian
torres de crystal formadas,
y de essa luziente antorcha
la candidèz empañaban.
El huracan à bramidos,
sobervio nos amenaza;
la tempestad se encendia,
las ondas mas se encrespaban,
el dia buelto en tinieblas,
con su luz nos desampara;
el mar, bramando furioso,
ya parece que nos traga;
aqui los dos elementos
vnidamente batallan,
el ayre soplando gime,
el agua espumando brama,
la aguja perdia el tino,
el timon no governaba,
el bauprès se desasia
rendido el buque naufraga;
no ay carena que resista,
no ay bomba, que agote el agua,
la popa sirve de proa,
el trinquete de masana;
el estribor es la quilla,
el babor es plaza de armas;
las escotillas se anegan,
todo el velamen se arrastra,
siendo vn escollo ruina
adonde su fin remata.
Aqui los vnos se arrojan
à la inclemencia del agua;
otros sin poder valerse,
de improviso el mar los traga,
qual à las ondas se entrega,
qual se vale de vna tabla;
todos por salvarse lidian,
pero ninguno se salva,
sino soy yo, gran señor,
que de tan fuerte borrasca
de vn arca asido salì,
arrojado en essa playa.
Sin padre me considero,
pues le anegò mi desgracia;
sin amparo, pues me juzgo
tan remoto de mi patria.
Como Principe, ostentad
la grandeza que os exalta;
como piadoso, valed
à quien oy de vos se ampara.

Añadid si lo merezco,
vn criado à vuestra casa,
que con esso mis desdichas,
mis fortunas, mis desgracias,
mis pesares, mis tormentos,
mis aflicciones, mis ansias,
se acabaràn de vna vez,
si logro dicha tan alta.

Duq. Gran fortuna aveis tenido!

Isab. En vos fundo la esperanza
de conseguirla mayor.

Flor. Aquesse Irlandès me agrada. *ap.*

Duq. Y como os llamais?

Isab. Enrique:
què prompto lo dixo el alma! *ap.*
Ay, Enrique! con tu nombre
el de Isabel se disfraza.

Duq. De suerte, que Irlandès sois?

Isab. Si, señor. *Duq.* Y de què patria?

Isab. Triste de mi! yo, señor,
naci en la Corte de Irlanda.

Duq. Y què ay por allà de nuevo?

Isab. Esto solo me faltaba: *ap.*
no sè novedad ninguna,
porque siempre navegaba
con mi padre, y en la Corte
no asistia. *Duq.* Nunca en Francia
aveis estado? *Isab.* En mi vida.

Duq. A què passabais à España?

Isab. Iba mi padre à negocios
de aquella Corona. *Marg.* El alma
se lastima de escuchar
de este Irlandès la desgracia.

Duq. Noble parece, segun
su semblante lo declara:
no os desconsoleis, por pago
os quedareis en mi casa.

Isab. Por honra tan grande beso
vna, y mil vezes tus plantas.

Duq. Id à descansar. *Arn.* Venid,
Irlandès. *Isab.* Fortuna varia,
hà, lo que tu obligas à quien
reconoce tu mudanza! *Vanse.*

Flor. Por Dios, que el tal Irlandès *ap.*
tiene màs de dos mil gracias.

Duq. Proseguid del mismo tono
la sonora consonancia.

Buelven à entrarse el Duque, Margarita, y los Musicos.

Flor. Despues que al Irlandès vi
esto y como embelesada,
siento vnos humillos, como
quien està calamocana.

Todos los cinco sentidos,
despues que le vi me faltan;
si miro, tengo en los ojos
mas de dos mil cataratas;
si escucho cantar, los ecos
de la musica me cansan;
si llego à oler estas flores,
el olfato se empalaga;
si me palpo, no me topo
segun estoy elevada.
El gusto del paladar
es el que solo me falta
saber si le tengo, y no
quisiera que me faltara.
Sale Carlos, y Coquin.
Coq. Què te vengas à Salòn
por solo vèr a tu dama,
sabiendo que Margarita
de tus porfias se cansa?
y sin dexarme tomar
vn refresco en la posada,
por verla en este jardin
te has entrado, y no reparas
que te pueden ver? *Car.* No es facil.
Coq. Eres invisible? *Car.* Calla.
Coq. Si vès que el Duque de Guisa,
el govierno de las armas
de Marsella te ha dexado,
mi entras su persona falta,
como Maestre de Campo
General, que es, y que mandas
en su ausencia por tu puesto
la gente de aquella Plaza,
sera bueno que te vean
aqui? mira que no es gracia,
q̃ vn Marquès de la Ribera,
como tu, haga esta falta.
Car. Flora està aqui. *Coq.* Linda pieza!
Car. Flora. *Flor.* Señor,
q̃ien la entrada
te concedió? *Car.* Amor, q̃ todo
lo facilita, y allana:
què ay de Margarita? *Flo.* Està
tan esquiva, y tan ingrata
como siempre. *Car.* Y el papel?
Flo. Le rompio. *Coq.* Linda jornada.
Car. Podrè verla? *Flo.* Si podràs,
si en este sitio la aguardas.
Car. Y què te ha dicho de mi?
Coq. Dirà dos mil pataratas.
Flo. Dixome, que tus extremos
la tenian muy cansada,
no negando que tus prendas
son para ser estimadas,
pero que ella no se inclina.
Coq. Que se vaya noramala.
Car. Calla. *Coq.* Gentil desverguenza,
por Dios que el modo me agrada.
Sale Margarita.
Mar. Con quien estàs, Flora?
Coq. Andallo,
cuenta con esta batalla.
Mar. Vos aqui, Marquès?
Car. Amante
vuestra belleza me arrastra,
que si pudiera el despecho
apagar mi ardiente llama,
como os adoro tan fino,
mi rendimiento se paga
de solo veros. *Mar.* En vano
vuestra porfia se cansa:
vamos, Flora. *Car.* Permitid
escucharme. *Coq.* Què puñadas!
Mar. Què os he de escuchar?
Car. Mis quexas.
Mar. Doylas ya por escuchadas:
Advertid que la porfia
victorias de amor no alcanza,
que el rendimiento consiste
en la inclinacion del alma.
Si fuera litigio amor,
y la razon disputàra,
justicia fuera el quereros;
pero amor no me lo manda.
Confiesso que en la nobleza
la fortuna nos iguala;
pero què importa, si à mi
la confrontacion me falta?
Ninguno por vanidad
supo elegir a quien ama,
que la inclinacion de amor
en meritos no repara.
Los amantes no se eligen,
que si todo lo que agrada
fuera eleccion del discurso,
lo mas perfecto se amara.
No ignoro que vuestras prendas,
vuestro brio, vuestra gala,
son atributos que pueden
hazer à muchos ventaja;
pero ninguna armonia
me hazen al gusto, y no basta
que el discurso lo conozca,
si no lo apetece el alma.
Los Astros son los que inclinan,
que si en mi mano estuviera

la

la inclinacion, os quisiera
quien aora os desengaña.
La voluntad no se fuerza,
el amor no se contrasta,
la inclinacion no es castillo,
que se rinde a fuerza de armas.
La razon no vituperа
los meritos, qué en vos halla
el conocimiento; el gusto
es solo quien los vltraja.
Solicitad otra empressa,
que no faltarán en Francia
damas, que mejor se inclinen
al garbo de vuestra gala.
No reputeis por desprecio
lo que es desengaño, en nada
os puede ofender, quien solo
de desengañaros trata.
Esto supuesto, os suplico
olvideis finezas tantas,
pues no es cordura emprender
contra su gusto vna dama. *Vase.*

Flo. Lastima del Marquès tengo. *Vase.*

Coq. Que vn hombre con tantas barbas
escuche tales desprecios,
y no la mate à patadas?
Vive Dios, que lo que ha dicho
no lo sufriera vn panarra:
te has arrobado? no es bueno,
que se ha quedado sin habla?
ha señor, estàs difunto?

Car. Dexame, Coquin. *Coq.* Te amargan
los desengaños? *Car.* A quien
vn desengaño no amarga?
Tyrano amor, què delitos
cometi contra tus aras?
En què te pudo ofender
quien sabe rendirte parias?
amar no es obedecerte?
si solamente quien ama
sabe observar tus preceptos,
tyrano, de què te agravias?
si no te agravio, porquè
me castigas? assi pagas
à quien te sirve? *Coq.* Lo mismo
hazes tu conmigo. *Car.* Guarda
los rigores para quien
haze burla de tu aljava.
Si à Margarita me inclinas,
para què en su pecho fraguas
empedernidas centellas,
con que su desdèn me mata,
y al blanco de su esquivez
flechas de plomo dispara?
Ha, quien no te conociera,
para no vèr desta ingrata
la desdeñosa altivez
con que sus ojos me abrasan!
vna ingratitud siquiera
no te debiera, tyrana,
quien de puro enamorado
à tu belleza consagra
los fueros del alvedrio!
Di, cruel, què te costaba,
si blasonas de imitar
las asperezas de Hircania?
No alhagues con la hermosura,
si con tyrania matas;
pero aunque llueva desdenes
todo el cielo de tu cara,
he de ser amante necio
en la porfia. *Coq.* Ya escampa,
mira que te buelves loco,
y te meterán en jaula.

Car. Calla, necio. *Vase.*

Coq. Plegue à Dios,
Margarita desollada,
que tus dos ojos se vean
carcomidos de lagañas,
y te nazca vna corcoba
en mitad de las espaldas,
la boca tengas torcida,
toda la mollera calva,
la nariz tengas podrida,
y pierna de palo traigas.
En Margaritona dès
despues de vieja arrugada,
y en la procession del Corpus
te saquen como tarasca;
y todas las que me escuchan
se vean encorozadas. *Vase.*

Sale Enrique con vn retrato en la mano.

Enr. Ausente Isabel mia, quien pudiera
verte mi bien, porque mi gloria viera!
Vn mes ha que à Mallorca te embarcaste,
y en brazos de la muerte me dexaste;
pero el Cielo de mi compadecido,
nuevo aliento, y salud me ha concedido,
para que quando llegue à ver tus ojos,
alma, y vida te rinda por despojos.
Si como aqui te miro retratada,
verte pudiera allà, donde animada
te acompaña mi dulce pensamiento,
en gloria se trocàra mi tormento.

Con

Contigo me consuelo, copia bella,
del sol de mi Isabel brillante estrella,
que aunque su resplandor no te ilumina,
el primor del pincel te haze divina,
tanto, que en tu retorica belleza
el arte aprende a ser naturaleza,
y en el primor, que en tu matiz pondero,
todo mi dulce hechizo considero,
porque al alma tambien la fantasia
ocasiona motivos de alegria.
Caracter bello, en quien recopilado
se dibuja el iman de mi cuydado;
estampa hermosa, en quien el arte imprime
todo mi aprecio, porque mas te estime.
Espejo matizado, donde miro
el bello encanto, por quien oy suspiro;
imagen de mi dulce idolatria,
que te animas con tanta valentia,
siendo tu deleytable semejanza
alimento vital de mi esperanza.
No de valde me sirves de consuelo,
pues semejanza tienes de aquel Cielo,
cuya belleza en ti se ha retratado,
porque fueras de mi tan venerado.
Oy pienso hazer de fino amante alarde,
embarcandome al punto aquesta tarde,
porque fletado vn vergantin me espera,
y a Barcelona ya dexar quisiera,
que si en ella Isabel no resplandece,
vivir no quiero donde me anochece.
Noruega se ha quedado Barcelona,
Mallorca se bolviò torrida zona,
allà me arrastra ciego mi destino:
oy surcarè esse golfo crystalino,
diafano elemento: ò, quien pudiera
qual Dedalo bolar, porque oy tuviera
hermoso encanto de mi dulce anhelo!
dichoso se aclamàra mi desvelo,
si oy à mi pensamiento acompañàra,
y en tus brazos amor me coronàra.

Sale Tac. Para esta tarde ya tienes
el vergantin prevenido,
y en el muelle vna falua,
alas blandiendo de pino,
te espera; tu rancho llevas
con absoluto dominio
en la camara de popa:
y pues en todo he cumplido
con lo que me has ordenado,
à suplicarte me animo
que me digas donde vàs,
que hasta aora no me lo has dicho.

Enr. Tienes razon, y à ti solo
confessar quiero el motivo
por què dexo a Barcelona,
que como has de ser testigo
de otros mayores, no importa
que te informe de lo mismo
que ignoras en mi infortunio.

Tac. Como ha poco que te sirvo,
no es mucho que tus secretos
se estrañen de mis oidos.

Enr. Don Luis de Cardona, ya
le conoces. *Tac.* Vn poquito.

Enr. Y que à Mallorca passò
à ser Virrey. *Tac.* Esso es fixo.

Enr. Su hija Doña Isabel
tambien avràs conocido.

Tac. No la vi, ni la conozco;
pero haz quenta que la he visto.

Enr. Dos años ha que mi amor
à su hermosura rendido,
le consagra idolatrias,
fletando tiernos suspiros,
tan amante, que à sus ojos
rendi todo el alvedrio;
y aunque la contemplo ausente,
oy solo à su quenta vivo.
Venturoso enamorado
logroba corre pondido,
sin profanar su decoro,
mi amor honestos cariños,
y en este dichoso tiempo
mi tyrana suerte quiso,
que por Virrey de Mallorca
su padre fuesse elegido.
Llegò la noche postrera
de que sus ojos divinos,
por ausentarse, era fuerza
negar la luz à los mios.
Triste à despedirme voy
de su hermosura, afligido,
y en vna rexa la topo,
rompiendo el ayre à gemidos.
Recibiòme con sollozos,
yo la escucho enternecido,
lagrymas tiernas derrama,
dulces querellas repito,
amargas quexas pronuncia,
blandas ternezas publico.
Estando en esto, reparo
que me embisten de improviso
tres hombres, sin darme tiempo
à que pueda vengativo
sacar la espada brioso;
pero valiente me animo,

y sin-

y sacandola arrogante,
furioso me precipito;
mas no me valio, que estaba
de su traycion mal herido,
y por faltarme la sangre,
me rendi a vn parasismo,
dexandome sin aliento
junto à la rexa tendido
de mi Isabel, y à mi casa,
de la Ronda conducido,
vino por reconocerme
de aquesta calle vn Ministro.
Despues, aunque en vano, supe
que los tres q̃ me han herido,
eran criados del padre
de Isabel, y que inducidos
de su lealtad, se arrojaron
por saber quien atrevido
la immunidad profanaba
de su casa, y lo que estimo
à mi propicia fortuna,
es, que no me han conocido,
porque mi secreto amor
no aventure en su castigo.
La pena, pues, que me aflige,
es, que en aquel dia mismo
que mi Isabel se ausentò,
en Barcelona ha corrido
voz de que me han muerto, y no
pude avisarla, que vivo
quedaba, porque no tuve
de quien fiar el aviso.
Esta es la causa, Tacon,
por cuya razon me animo
dexar oy à Barcelona:
sepa el bello dueño mio,
que à pesar de la fortuna
sabe ser amante fino
Don Enrique de Moncada,
y no de averla seguido
me disculpen las heridas,
que hasta aora sin alivio
he padecido, y pues ya
nuevo aliento participo,
oy pienso, por verla, dar
à mi fineza principio:
passar à Mallorca intento,
tu tambien, Tacon, conmigo
te has de embarcar esta tarde.

Tac. Esso nò mientras yo vivo:
que me embarque? *Enr.* Por què no?
Tac. Porque à la mar no me inclino.
Enr. Pues la mar què tiene? *Tac.* Garras.
Enr. Borracho estàs. *Tac.* Señor mio,
yo con la mar nò me meto.
Enr. Te has visto en algun peligro?
Tac. Desde el vientre de mi madre
del agua soy enemigo:
yo entregarme à las ondas
en vn atahud metido?
esso no, para los pezes
se hizo la mar, y no aspiro
à ser General de Flota,
mas seguro en vn pollino
me ando yo de venta en vẽta,
hecho cosario del tinto:
si la mar fuera poblada,
y no tuviera peligro,
y à cada quarto de legua,
se hallassen bodegoncillos,
adonde vn hombre topàra
la tajada, y mondonguillo,
la salchicha, y el mollete,
y vn traguito de lo frio,
de contado me embarcàra;
pero no me determino
el ir metido entre tablas,
mascar viscocho podrido,
comer bacallao por onzas,
beber vn dedal de vino,
media xicara de agua,
y vn adarme de tozino,
como si fuera vn Christiano
pariente de algun Judio.
Luego el quedarse en tinieblas
en aviendo anochecido,
sin luz, en vna mazmorra,
adonde el raton mas chico,
si se le antoja, se lleva
vna nalga de vn pellizco.
Si vno se rasca, al instante
saca por la cola asido
vn piojo muy borrical,
con mas garras, y colmillos
que vn elefante: este miedo
me tiene despavorido,
y assi no se ha de embarcar,
Tacon, mientras fuere vivo.

Ruido dentr. Quien llama?

Sale vn Correo de Frances.

Cor. Con este pliego
à ti vengo remitido
desde la Francia embiado
por Monsiur Rubi tu amigo.
Enr. Mucho es que de mi se acuerde.
Tac. Camarada, bien venido.

Cor.

Cor. Bien estado, señor compadre.
Tac. Tome vsted. *Dale tabaco.*
Cor. Venga vn polvillo.

Lee Enrique la carta.

Enr. Sirva esta de solamente avisaros como el Conde de Carsi, vuestro tio, ha fallecido, y os dexa por vnico heredero de su Estado; y pues no ignorais la falta que puede hazer a tus honras vuestra asistencia, tomando postas podreis conseguir el desempeño, que de vos se espera. *Monsiur Rybi.*

Tac. Ya eres Conde de Carsi?
Enr. Su muerte siento infinito;
vè presto al muelle, Tacon,
y quanta ropa has metido
en el vergantin fletado
desembarca, y de camino
al postillon le diràs,
que me tenga prevenidos
dos cavallos, porque a Francia
tu tambien has de ir conmigo;
no te detengas, vè presto.
Tac. Esso si, Cuerpo de Christo,
dexa la mar, que por tierra
al infierno irè contigo:
vèn a descansar, Francès.
Cor. Obedezco, Español mio. *Vase.*
Enr. Perdonad, bella Isabel,
si en esto fasto a ser fino,
que aunque tu primero eràs,
el empeño es tan preciso,
que creo, si lo supieras,
perdonàras mi delito.
A Carsi de Francia passo
à las honras de mi tio,
y en tomando posesion
de su Estado, determino
ir a verte, donde espero,
fletando el primer navio,
à Mallorca passarè,
aunque lo estoy en peligros.
Amor, tus alas me presta,
para que salga luzido
deste empeño, como noble,
y del otro como fino. *Vase.*

Cantan dentro, y salen Margarita, y Isabel, cada vna por su puerta.

Cantan. Llora, Ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor,
que quien de amante se precia,
debe tener compasion.
Isab. Llora, pues mi ser perdi
y la que he sido no soy.
Mar. Llora, pues rendido estoy
à vn villano frenesì.
Isab. Lamenta, pues tambien fui
infeliz con el amor.
Mar. Siente, pues mi pundonor
contrasta penas amantes.
Las dos. Llora, Ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor.
Cantan. Lo sonoro de tu canto,
suspende, que no es razon,
que tu cantes alegrias,
vertiendo lagrymas yo.
Mar. Suspende el sonoro canto
de tu dulce melodia.
Isab. Detente, que tu armonia
sirve de estorvo à mi llanto.
Mar. No a mi pena ofendas tanto.
Isab. Mira que no es razon, no.
Ma. Que no es bien, pues me venciò
amor con sus tyranias:-
Las dos. Què tu cantes alegrias,
vertiendo lagrymas yo.
Cantan. Lo irracional te disculpa,
que si tuvieras razon,
mi dolor acompañàras
con triste lamentacion.
Isab. Si desdichas conocieras,
piadoso fueras, y atento.
Mar. Si passàras mi tormento,
mi triste pena sintieras.
Isab. Si tu racional nacieras:-
Mar. Si nacieras con razon:-
Isab. Me tuvieras compassion.
Mar. Piadoso te acreditàras.
Las dos. Mi dolor acompañàras
con triste lamentacion.
Cant. Llora, Ruiseñor, llora, Ruiseñor,
que mi pena se alivia llorando los dos:
ay, que bien suena tu lamentacion,
pues llorando se alivia
mi pena, y dolor.
Repitè las dos mientras cantan este estrivillo.
Mar. Que yo à inclinarme he llegado
à quien ayer (què vileza!)
ha venido (què baxeza!)
à ser mi humilde criado?
Isab. Ay, Enrique, si vivieras,
y con disfrazado trage
me vieras servir de page,
què pensàras? què dixeras?
Mar. Pero si Enrique me agrada,
no es vituperio el amarle,

porque con no confessarle
mi amor, no aventuro nada.
Isab. Enrique quise llamarme,
que como vives en mi,
teniendome à mi por tí,
de mi vengo a enamorarme:
con amante idolatria
tu ser en mi ser adoro,
de mi misma me enamoro;
pero todo es fantasia. *Mar.* Enrique.
Isab. Señora. *Mar.* Aqui
tan solo te estàs? semblante *ap.*
disimimulemos. *Isab.* Amante
de la soledad, sali
à recrearme, señora,
en este jardin florido,
y mi pena he divertido
con la musica de Flora.
Mar. Pues què te aflige? *Isab.* Mi pena.
Mar. Quien la causa? *Isab.* Mi desdicha.
Mar. Dimela. *Isab.* No es para dicha.
Mar. Es muger quien te condena
à padecer desvelado?
Isab. Bien te puedo encarecer,
que de ninguna muger
me contemplo enamorado.
Mar. Y si por ventura alguna,
rendida à ti se inclinàra,
que amante te coronàra
de venturosa fortuna,
suponiendo que ella fuera
tan ilustre en calidad,
que excedièsse à tu humildad,
la querràs? *Isab.* No la quisiera.
Mar. Què mal te pudiera estar?
Isab. No me inclino yo à mugeres.
Mar. Pues à quien?
Isab. A nadie. *Mar.* Eres
el hombre mas singular
que he visto en toda mi vida:
què bruto dexa al instante
de amar à su semejante?
de escucharle estoy corrida. *ap.*
Isab. Mal hago en darla à entender
que nunca he tenido amor,
porque me estarà mejor
fingir que sabrè querer. *ap.*
Mar. Dime tu, viendote amado,
no seràs agradecido?
Isab. Quizàs, viendome querido,
serà muy posible. *Mar.* Has dado *ap.*
nuevo aliento à mi esperanza:
el que llega à agradecer,
muy cerca està de querer,
y el trato todo lo alcanza.
Isa. No aviendo confrontacion,
mal puede èl inclinar.
Mar. Niego. *Isab.* Què puedes negar?
Mar. Tu falsa proposicion.
Isa. Te engañas. *Mar.* No seràmucho.
Isab. Mira que podrè vencerte
con la razon.
Mar. De què suerte?
Isab. Escuchame.
Mar. Ya te escucho.
Isab. Cria vna madre benigna
dos hijos, y quando crece
su edad, si al vno aborrece,
al otro tierno se inclina:
mas con el trato abomina
aquel con cuya aversion
mira: luego con razon
podrè negar, que vn ingrato
no se ablanda con el trato,
faltando à la inclinacion.
Mar. Con horrible antipatia
se miran al primer viso
dos semblantes de improviso,
y vno de otro se desvia:
si vniforme compañia
logran en blanda estrecheza
truecan la dura aspereza:
luego bien puede vn ingrato
la continuacion del trato
vencer la misma dureza.
Isab. Contra la misma razon
argumenta tu porfia,
pues trato, y antipatia
implican contradicion:
no aviendo confrontacion,
como puede trato aver?
luego mal podràn tener
dos almas conformidad,
si vna, y otra voluntad
se llegan à aborrecer.
Mar. Me has convencido.
Isab. No admite
la razon sofisterias.
Mar. No entendì que discurrias,
Enrique, tan bien. *Isab.* Permite
no burlarte assi de mi.
Mar. Todo lo que siento digo,
burlas no gasto contigo,
amorosas veras, si:
el que discreto ha nacido,
al amor vive sugeto.

Isab.

Isab. Como yo no soy discreto,
sujetar me no he querido.
Mar. Tu has llegado à confessar,
que sabràs agradecer.
Isab. Agradecer, no es querer.
Mar. Pero està cerca de amar
el que agradece.
Isab. Es constante,
pues todo aquel que agradece,
es cierto, que no aborrece,
y assi sabrà ser amante.
Mar. Luego si te vès querido,
no seràs ingrato? *Isab.* No,
Mar. Y quien lo assegura? *Isab.* Yo.
Mar. Mas allà de agradecido
no passaràs? *Isab.* Podrà ser.
Mar. Seràs secreto? *Isab.* Serè.
Mar. Sabràs callar? *Isab.* Callarè.
Mar. Si te llegàra à querer
quien te puede hazer dichoso,
la estimàras? *Isab.* Como à mi.
Mar. Coaresponderàsle? *Isab.* Si.
Mar. Seràs amante alevoso?
Isab. Esso no. *Mar.* No haràs mudanza?
Isab. Tampoco. *Mar.* Guardaràs fè
como fino? *Isab.* Guardarè.
Mar. Pues anima la esperanza,
que amor te hà de coronar.
Isab. Porque no llegue à entender *ap.*
que soy como ella muger,
assi la pienso engañar.
Mar. Yo sè que en Palacio ay dama,
que al instante que te viò,
à tus prendas se inclinò,
y por su dueño te aclama.
Isab. Quien es no podrè saber?
Mar. Ella à ti te lo dirà,
contigo se explicarà,
pues te ha llegado à querer:
perdone el decoro mio. *ap.*
Isab. Obre mi sagacidad.
Mar. Confiesso que es liviandad.
Isab. En mis cautelas me fio.
Mar. Quien me ciega es el amor.
Isab. Quien me obliga es mi decoro.
Mar. Bien sè que amarle es desdoro.
Isab. Si me declaro es peor.
Mar. Mas si estoy enamorada:
Isab. Mas si no soy conocida:
Mar. Le dirè mi amor rendida,
Isab. La engañarè disfrazada.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Duque, Arnesto, y acompañamiento.

Duq. Aunque al Conde de Carsi
no conozco, solo basta
que Monsiur Rubi me avise
de como à Mallorca passa:
y assi por solo hospedarle
el tiempo que no se embarca
de Salon vine à Marsella;
parentesco con mi casa
juzgo que tiene la suya,
y era mi amigo del alma
su difunto tio, y quando
todo aquesto no bastàra,
por Espanol, y por ser
Don Enrique de Moncada
rama ilustre de los Condes
de Barcelona, prosapia
tan esclarecida, como
la venera toda España,
lo debo hazer.

Sale vn Ayudante.

Ayud. Señor,
la artilleria cargada
queda, para disparar
llegando el Conde.
Duq. Con salva
le ha de recebir Marsella.

Sale Celio.

Cel. El coche para que salgas
està puesto. *Duq.* A recebirle
es justa razon que salga.

Disparan dentro.

pero què es esto? *Ar.* Sin duda
que el Conde ha venido.
Dent. Para. *Sale vn criado.*
Criad. El Conde està aqui.
Duq. Tan presto! *Sale Enrique.*
Enr. A besar me dè sus plantas
Vueselencia. *Duq.* Llegad sillas.
Arn. Què galàn! *Sientanse.*
Ayud. Famosa traza.
Duq. Mucho siento, señor Còde,
fuesse tan apresurada
esta venida, pues no
vine como me tocaba,
sirviendo à Vueseñoria,
hasta entrarle en esta Plaza.
Enr. Quien es yà de Vueselencia
tan servidor, no repara
en aquessas ceremonias;

Sale Tac. Dios sea en aquesta casa:
es este el Duque de Guisa?
Arn. Si amigo. *Tac.* La confianza
es donosa. *Arn.* Què es lo que
dize? *Tac.* Gentil papanatas;
à los hombres como yo,
si señor le dizen. *Ayud.* Gasta
buen humor, se le conoce.
Enr. Dos meses ha que de España
sali. *Duq.* Què le ha parecido
à Vueseñoria Francia?
Tac. Lo dirè yo. *Duq.* Quien sois vos?
Tac. Soy del Conde vn camarada,
con plaza de entretenido.
Duq. Lo entreteneis? *Tac.* Lo q̃ basta.
Enr. Dirà dos mil frialdades.
Tac. Digo, señor, que la Francia
nos ha parecido bien;
pero muy mal sus Madamas.
Duq. Tan malas son? *Tac.* No me gusta
vèr mugeres con dos caras.
Enr. Calla necio. *Duq.* Què dos tienen?
Tac. Y quatro, si lo reparas,
tienen todas quantas ay.
Arn. Quatro?
Tac. De quatro se espanta?
muger ay que à vn mismo tiempo
suele enseñar ocho caras.
Duq. De què suerte? *Tac.* Tener ocho
galanes, que la regalan,
y toparlos todos juntos,
por su dicha, ò su desgracia,
à los quales vno à vno
con estas caras engaña:
Cara alegre, rostrituerta,
iracunda, mesurada,
compassiva, desdeñosa,
halagueña, encapotada,
y si otros tantos huviera,
otras tantas enseñàra.
Esto es lo que avemos visto,
y por si acaso te agravias,
dame à besar tus coturnos,
para que selle en tus plantas
vna humildad lacayuna;
què mal que le huelen! *ap.*
Dent. Para. *Sale vn criado.*
Criad. El Marquès de la Ribera
està aqui.
Sale Carl. Tan impensada
ha sido vuestra venida,
señor Conde, que me causa
gran desconsuelo, pues no
fui norte de vuestra entrada.
Enr. No se limitan los tiempos
para que me honreis.
Sale Coq. Deo gratias.
Tac. Benedicite, monsiur.
Coq. Seor Español. *Tac.* Seor cazcarria.
Coq. Vzè venga en hora buena.
Tac. Venga èl en hora mala.
Coq. Eres vn vinagre. *Empuña la espada.*
Tac. Quedo,
embayne vzè so Carranza.
Arn. Què dos se han juntado!
Ayud. Entrambos
son hermanos en las armas.
Duq. Impossible serà, Conde,
que salgais de aqui mañana.
Enr. Por què razon?
Car. Porque el viento
pica contrario, y la barra
no podeis montar tan presto,
si no se muda, ò se amayna.
Tac. Ay buenas hermitas, donde
refresquemos? *Coq.* Extremadas.
Tac. Venga essa mano. *Arn.* Què presto
se han conformado. *En.* De España
sali corriendo la posta,
sin dividir las jornadas,
entrando en Carsi à tiempo
que las honras empezaban
de mi amado tio, cuyas
exequias fueron honradas
por el Duque de Vandoma,
y el de Nemurs, que passaban
àzia Paris, y aquel dia
les di hospedage en mi casa.
Duq. Mucho su muerte he sentido,
porque con èl estrechaba
grande amistad. *Car.* Era el Conde
bien visto en toda la Francia.
Tac. A como passa el quartillo?
Co. Muy barato. *Tac.* Esso me quadra:
ay buen tintillo? *Coq.* Famoso.
Tac. Toca essos huessos; bien aya
la madre que te pariò:
te confirmo hombre de chapa:
vamos à dar vna buelta
à essas hermitas.
Coq. Me agrada. *Vanse.*
Ayud. Ellos se han olido. *Arn.* Son
podencos de buena casta.
Car. A què passais à Mallorca?
Enr. La grande amistad me arrastra,
que tengo al Virrey, y quiero

visi-

visitarle. *Car.* No se llama
Don Luis de Cardona? *Enr.* Si.
Car. Pues escusad la jornada.
Enr. Por què? *Car.* Porque se perdiò
en el mar quando passaba
de Barcelona à Mallorca.
Enr. Como lo sabeis? *Car.* Por cartas,
que de Mallorca he tenido.
Enr. Què me dezis? *Car.* Lo q̃ passa.
Duq. Tambien yo tuve esse avisso
por vn Navio de Olanda,
que le vido zozobrar,
sin que se escapasse vn alma.
Enr. Infelize de mi! *Car.* Què
os ha dado? *Enr.* Me trae passa
el corazon essa nueva:
ay de mi! quien tal pensàra;
muerta Isabel, dura suerte,
y no me matan mis ansias?
Duq. Mucho lo siente.
Car. Su excesso
indica mayor desgracia.
Enr. De què me sirve la vida,
si perdi lo que adoraba?
ò, quien muriera contigo,
dulce prenda mal lograda!
Duq. Advertid, que nos teneis
en gran confusion. *Car.* La causa
nos dezid de vuestra pena.
Enr. Es tan nueva, es tan estraña,
que me ha de acabar la vida,
si el sufrimiento me falta.
Duq. Puede ser mas que perder
vn amigo? *Enr.* Es muy del alma:
este dolor, que me aflige:
y porque sepais la causa,
q̃ a tanto excesso me mueve,
oid mi mayor desgracia:
Enamorado, y rendido
solo à Mallorca passaba,
no à ver al Virrey, sino
à ver mi prenda adorada,
vna hija suya, à quien
finamente idolatraba,
à quièn el alma entreguè;
el corazon se me arranca!
la qual en su compañia,
se embarcò: mirad si basta
para matarme esta pena,
pues tan fino la adoraba,
que si mil almas tuviera,
todas se las entregàra.
Car. Cumple como amante fino, *ap.*

Duq. Ay locura mas estraña!
Car. Todos debemos sentir
vuestro dolor, mas no passa
mi amistad por el exceso,
aunque es sensible la causa.
Enr. Què esso me digais?
Car. Confiesso,
que tiene razon quien ama
desentirlo; pero no
con tan excesivas ansias.
Enr. No, no puedo responderos,
porque ya el juyzio me falta.
Muerta tu, y vivo yo, *ap.*
y este dolor no me acaba!
Cielos, para què la vida
me dilatais? no bastaba
llorarte ausente, bien mio,
sino perder la esperanza
de verte jamàs? à quien
sucediera, Cielos, tanta
fatalidad de desdichas?
El dolor del pecho embarga
la respiracion; què bien
recibida, si llegaras,
fueras, muerte, en este trance!
en matarme te dilatas?
Car. Venid, Conde, à descansar.
Enr. Dexadme, que no descansa
quien aborrece la vida,
hasta morir. *Arn.* Lo q̃ causa
vna pasion amorosa!
Ayud. Disculpa tiene, pues ama.
Duq. Venid, que guiaros quiero
hasta el quarto que os aguarda.
Car. Venid, Conde. *Enr.* Obedeceros
es fuerza; quien tal pensàra! *Vanse.*
Ayu. Lastima le tengo. *Vase.*
Arn. Siento
lo que por el Conde passa.
Sale Isabel acuchillando à Celio.
Isab. Huyes, villano, cobarde,
del filo de aqueste azero,
porque he de vengar mi afrenta.
Arn. Apartad. *Cel.* Ay q̃ me ha muerto!
Dentro el Duque.
Prendedle, ò matadle. *Ayu.* Date
à prision. *Isab.* Dezid primero
quien manda que me prendais?
Sale el Duq. Yo lo mando, y vive el Cielo,
que has de pagar con la vida
tan ossado atrevimiento.
Sale Flora. Valgame Dios què desdicha!
Duq. Llevadle luego al momento.

à esta

à esta torre de Palacio.
Isab. Que escuches, señor, te ruego,
la razon que me disculpa.
Duq. Disculpas, estando Celio
tan mal herido? *Isab.* Señor.
Duq. Acabad, llevadle presto.
Ayud. Venid.
Isab. Què esto me suceda! *Vanse.*
Duq. De atrevidos escarmiento
ha de ser, si Celio muere.
Flor. Ay tan infeliz suceso!
Arnest. Què vn picarillo Irlandès
tenga tal atrevimiento!
Vanse, y sale Margarita.
Mar. Què alboroto es este, Flora?
Flor. Que a Enrique le llevan presso.
Mar. Presso? què dizes? por què?
Flor. Porque ha reñido con Celio.
Mar. Con què ocasion? *Flo.* Se travaron
de palabras, y sobervio
Celio levantò la mano
contra Enrique, y desatento
le ha dado vna bofetada;
Enrique su afrenta viendo,
se arrojò precipitado
à la espada que primero
topò, y de su coraje,
colericamente ciego,
quiso ofendido vengar
su afrenta. *Mar.* Le llevan presso?
Flor. Si señora. *Mar.* No ha podido
escaparse? *Flo.* Le prendieron
luego al instante. *Mar.* Què dizes?
corazon, dissimulemos,
no se vaya declarando *ap.*
con esta mi sentimiento:
ò, quien pudiera sacarte,
Enrique, de tanto aprieto!
y à què prission lo llevaron?
Flor. A la torre que està dentro
de Palacio. *Mar.* Ay tal desgracia!
aora sè que te quiero,
pues al alma me ha llegado
la pena que en ti contemplo.
Flor. Celio està muy mal herido:
tu padre irritado, y temo
que Enrique ha de padecer,
si acaso se muere Celio.
Mar. El alma me atravesaste: *ap.*
ya dissimular no puedo,
pues son lenguas del cariño
estas lagrymas que vierto.
Flo. Lloras? *Mar.* De què? te engañas;
por mas que encubrirlo quieras,
como ay llamas en los ojos,
parlan de amor los secretos.
Flo. Sabes lo que fiento? *Mar.* Què?
Flo. Que vn mismo mal padecemos.
Mar. De què suerte?
Flo. Que tu sientes
lo mismo que estoy sintiendo.
Mar. Què siento yo?
Flor. Vèr à Enrique
en tan conocido riesgo.
Mar. Villana, loca, atrevida,
sin atencion, sin respeto,
como tus labios pronuncian
tan infame pensamiento?
Què se entiende sentir yo
de vn vil criado los riesgos?
en mi pecho caber pueden
tan villanos pensamientos?
Vive el Cielo que te saque
la lengua, para escarmiento
de atrevidas. *Flo.* Yo, señora,
te lo he dicho con buen zelo,
que el sentir piadosamente
es accion de vn noble pecho.
Mar. Por què he de tener piedad
de vn mal rapàz, si con Celio
dentro en Palacio atrevido
ha reñido? antes intento
ser Fiscal de su delito,
hasta que le vea muerto:
Perdona, corazon mio, *ap.*
si con la lengua te ofendo.
Flo. No hagas tal por vida tuya
que si la verdad confiesso
he de perder el juyzio,
Como llorando.
si tal llego à vèr, y tengo
para sentirlo razon.
Mar. Tu què pierdes en perderlo?
Flo. Mucho. *Mar.* Como?
Flo. Yo lo sè.
Mar. De espacio, villanos zelos: *ap.*
dimelo. *Flo.* Es que me ha dado
palabra de casamiento.
Mar. Esso es mentira. *Flo.* No es tal,
sino verdad. *Mar.* Embelecos
son todas tus cosas: calla.
Flo. Si con esto te entretengo?
què importa que mienta vn rato?
Mar. Donoso entretenimiento:
dexame sola.
Flor. Me place. *Vase.*
Mar.

Mar. Aora si que os concedo
licencia, lagrymas mias,
para que salgais del pecho.
Salid, siendo pregoneras
de tan debido lamento,
q̃ con muda voz el llanto
sabe al compàs del silencio
articular los suspiros
con retoricos acentos.
Salid, pues razon teneis
de acreditar vuestro efecto;
y si sois lengua del alma,
publicad mi sentimiento.
Mas como, mi vanidad
se rinde à tan vil obsequio?
Villana pasion, detente,
que si à tu furor me entrgo,
falto à quien soy: buelva el llanto
à sepultarse en el centro
del corazon: yo tan tierna,
quando à mi decoro afrento?
Dominar la voluntad
bien puede el entendimiento;
pues si puedes, como assi
de sus impulsos me llevo?
Muera esta pasion; mas ay
que al alma llega su incendio,
y entre sus llamas tambien
se abrasa el entendimiento!
Luẽgo si en la monarquia
del alma tiene su imperio
la voluntad, es en vano
corregir su devaneo.
Bolved, lagrymas, bolved
à salir, rompa el silencio
el ayre de mis suspiros,
porque finalmente quiero
hazer alarde infeliz
de vuestro raudal; llorèmos,
ojos mios, pues peligra
la vida de vuestro dueño:
ay, Enrique! *Sale Enrique.*

Enr. Quien me nombra?

Mar. Triste de mi! *Enr.* Mas què veo?
perdonadme lo atrevido
de entrarme hasta aqui, que al eco
de vna voz, oì mi nombre,
y presumì que aquì dentro
alguien me llamava. *Mar.* No,
que sola estaba yo, y creo
avrà sido engaño en vos.

Enr. Pero engaño muy discreto,
pues por su causa consigo
este venturoso acierto
de rendirme à vuestras plantas.

Mar. Vuestro cortes rendimiento.
señor Conde, Estimo tanto,
como la dicha de veros
honrando esta casa; y no
juzgueis por atrevimiento
entrar hasta aqui, q̃ en Francia
no es delito esse respeto,
y por acà los estrados
son palestras del cortejo.

Enr. Tenemos esta atencion
los que Españoles nacemos:
ademàs, que si Francès
huviera nacido, es cierto
que al mirar vuestra hermosura,
me reportàra lo atento.

Mar. Os estimo la lisonja.

Enr. Digo todo lo que siento.

Mar. Me han dicho que no passais
à Mallorca yà. *Enr.* Mal puedo,
pues quien me arrastraba ya,
sombra funesta contemplo
de mi desdichada suerte.

Mar. Tambien me lo han dicho, y siento
vuestro pesar. *Sale Carlos.*

Car. Con el Conde
Margarita hablando està!
tyraño amor, sin buscarlos
halla vn zeloso tropiezos!

Enr. Me teneis lastima? *Mar.* Si,
y bien puedo encareceros
que al alma me llega, pues
vn mismo mal padecemos.

Car. Que al alma le llega, dixo:
bebiendo estoy el veneno
de mis zelos por los ojos,
y los oidos. *Enr.* Es cierto
q̃ me obligais mucho. *Mar.* Soy
lastimosa. *Enr.* Mucho os debo.

Caesele vn guante à Margarita, y al levantarlo Enrique, sale Carlos, y le alza.

Car. No os canseis, porque mas cerca
esto yo. *Dale el guante.*

Enr. Embidia tengo
de su promptitud. *Mar.* Què en vano
su solicito cortejo
se cansa: quedad con Dios. *Vase.*

Enr. El os guarde: què suspenso
Carlos se quedò! *Car.* No basta,
que me dèn muerte mis zelos,
si no tambien tus desayres!

ingra-

ingrata, tanto te ofendo?
porque me ha visto se fue.
Que vn Español forastero
tenga mas dicha que yo!
Picado estoy: si le advierto
que escuse la pretension,
es locura; pero temo,
que me me dé precipitar,
si doy lugar a su afecto.
Mas si lo discurro bien,
mas vale dexarlo al tiempo:
de mis zelos centinela,
con vigilante desvelo,
seré. *Enr.* Muy confuso está.
Car. De imaginarlo reviento!
me mandais algo? *Enr.* Serviros.
Car. A Dios. *Enr.* A Dios.
Car. En el pecho
llevo vn Bolcan. *Vase.*
Enr. Ay tan rara
suspension! segun el ceño
que me puso, es claro indicio,
que de mi ha tenido zelos.
Amante de Margarita
sera, su buen gusto apruebo:
ella es muy famosa dama,
y vive Dios, que si puedo
he de emprender sus favores.
Mas ay, triste sentimiento
de mi adorada Isabel!
què poco de mi me acuerdo:
viva la fee de mi amor,
ni muerta ofenderte quiero.
Corazon por què entregais
vuestro dolor al silencio?
dexad bolar los suspiros,
que exalaciones del pecho
quiero q̃ subiendo lleguen
hasta la region del fuego,
y cometas encendidas,
sirvan de anuncio funesto
à mi apetecida muerte.
Para què, Divinos Cielos,
la vida me dilatais?
ay Isabel, quien los ecos
de estos suspiros pudiera
entregar al pensamiento,
para que mejor supieras
quanto la vida aborrezco.
Solo este retrato tuyo
me ha quedado por espejo,
donde viva te imagino,
aunque muerta te cõtemplo.

Saca el retrato de Isabel.

Imagen de mi dulce idolatria,
si de su resplandor iluminada
eres estrella, como no apagada
estàs, si la contemplo sombra fria?
Pero dirà tu vana fantasia,
que de brillantes luzes coronada
aquesta estrella està, si desmayada
nota la luz del Sol, ausente el dia.
Brilla, que si hasta aqui representabas,
con valentia muda, y sutileza,
aquel original, que trasladabas,
Natural, siendo muda, es tu belleza,
pues si viva con arte la imitabas,
muerta la imitas con naturaleza.

Vase, y sale Isabel.

Isab. Tyrana constelacion
de mi dominante estrella,
por què tanto me castiga
vuestra indignacion sobervia?
No bastaban las desdichas,
que hasta aqui vuestra inclemencia
me hizo padecer? lograis
alguna gloria en mis penas?
No, que si movida sois
por Divina inteligencia,
mal podreis gloria tener
con mis males: ò, quien fuera
insensible al duro golpe
de mi destino! sobervias
amenazas, yà llegò
mi fatalidad postrera.
Ya aquel decreto baxò
del tribunal de mi estrella,
donde mi desdicha firma
lo que su rigor condena.
Presa yo en aquesta torre!
quien de mi deidad creyera
padecer tantos vltrages?
Yo, que naci tan excelsa,
como la mas soberana!
yo, que luz prestar pudiera
de nobleza esclarecida
à esse pabellon de estrellas,
yo, que desciendo ilustrada
de tanta Magestad Regia!
y me basta el ser Cardona
para ostentar cõpetencias
con el mismo Sol, me juzgo
sujeta à tan vil afrenta!
No ignoro, que al homicida
la ley Juridica ordena,
que muera tambien; mas no

aquel

aquel que su afrenta venga.
Porque si por el escarmiento,
al que afrentò, le condena
la ley à ser castigado,
mas exemplar, y mas recta
justicia executa aquel,
que es verdugo de su afrenta:
El vengar mi vituperio,
accion fue de mi nobleza,
que vna muger, siendo noble,
contra villanas ofensas
tambien el azero empuña,
y sabe esgrimir centellas.
Ay, difunto Enrique mio!
si en esta prision me vieras,
sacarme de tanto riesgo,
fuera en ti corta fineza.
Mas comò me desanimo?
las mugeres de mi esfera
han de ser vituperadas,
siendo Diosas de la tierra?
ya no es tiempo de callar;
mas vale que el Duque sepa
quien soy, porq̃ si hasta aqui
el encubrirme era fuerza,
solo à fin de no querer
ser conocida, padezca
antes que mi vida el punto
de mi vanidad; desmienta
mi voz, lo que disfrazada
dissimula mi cautèla.
Mas ay, q̃ aunque se lo diga,
no es facil que me lo crea,
q̃ si no ay quien me conozca,
por atrevida, y resuelta
podrà tambien castigarme!
Pues què he de hazer, dura estrella?
sin duda ha sido la mia:
quien de aqui bolàr pudiera!
Mas si el oìdo no miente,
ruido de vna llave suena
en la puerta de la torre.

Sale Margarita con mascarilla, y vna luz.

Mar. Temerosa, aunq̃ resuelta,
vengo à cumplir como fina
lo que me debo à mi mesma.
Isab. Muger es, segun el trage,
aunque la cara no enseña:
quien podrà ser a estas horas?
Mar. A tu gran peligro atenta
vengo atropellando riesgos,
y quiero que solo debas
esta fineza à vn amor,
que en el silencio reserva
la mas fina voluntad;
negarte quien soy es fuerza;
Margarita te avrà dicho
la recatada fineza,
que à mi silencio la debes;
y solo basta que sepas,
que soy yo la que ella dize
que te quiere: y porque veas
que no te engaña, he querido
acreditarlo con esta
demonstracion: las heridas
que à Celio diste, condenan
tu vida, si èl de ellas muere;
y para que no te vean
mis ojos en tal desdicha,
de aquesta llave maestra
me he valido, sal de aqui,
pues franqueando las puertas
de esta prision, te concede
mi amorosa diligencia:
y por si acaso al salir,
por desdicha alguien te encuẽtra,
ponte este vestido mio,
porque aunque salir te vean,
pensaràn que eres muger,
y tu vida no se arriesga.
Isab. Vna, y mil vezes tus plantas
me dexa besar. *Mar.* No pierdas
la ocasion, vete vistiendo.

Ayudala à vestir.

Isab. El Cielo de mi se acuerda:
la voz es de Margarita, *ap.*
pero à mi, aunque lo sea,
què me importa? salga yo
desta prision, aunque venga
la que viniere à sacarme.
Mar. Què ayrosamente le assienta *ap.*
el vestido! embidia tengo
de verle: si no supiera
que era Enrique, por muger
le embidiara la belleza.
Disfrazado estàs, Enrique,
y porque no te detengas,
esta sortija en memoria
llevaràs, por si te acuerdas
en algun tiempo, de quien
la vida te diò. *Isab.* Me empeñas
con demonstraciones tantas,
y ser Monarca quisiera,
solo à fin de agradecerte
tan repetidas finezas,

Mar. Ponte el manto, y à la playa
vè derecho, porque en ella
posible serà que topes
embarcacion, en que puedas
passar à Irlanda, y recibe
este bolsillo, en que llevas
bastante para que pagues
el flete. *Isab.* De tu clemencia
son estas acciones hijas.
Mar. Vamos antes que amanezca,
que hasta ponerte en la calle
no te he de dexar: la puerta
buelvo à cerrar de la torre.
Entranse, y buelven à salir.
Mar. Pisa quedo, que esta pieza
es del quarto de aquel huesped
que ha venido, y duerme cerca.
Sale Flora con vna vela encendida.
Flor. Aora que de Palacio
toda la bulla sossiega,
quiero visitar al page,
aunque sea por la rexa.
Mar. Esta es Flora, y tu mejor
le podràs matar la vela,
cubriendote con el manto.
Apagale Isabel la luz, y vanse.
Flor. JESVS, què fantasma es esta?
no ay quien me socorra aqui?
que me agarrà, què me lleva.
Sale Tacon embuelto en vna manta vieja, y en la mano vn candil.
Tac. Quien con atrevidas vozes
à esta hora me despierta?
Flor. JESVS, què fiero difunto!
Tac. Aquesta es Florilla, piensa
que soy fantasma: Florilla,
mira que soy alma en pena.
Flor. Pues què demandas?
Tac. Que al punto
à despenarme te vengas.
Flo. A què parte?
Tac. A vn purgatorio
que tengo de aqui muy cerca.
Sale Isabel, y Margarita.
Mar. De Flora las vozes tienen
toda la casa rebuelta,
y pues no puedes salir
esta noche, serà fuerza
que hasta la noche siguiente
en vna sala te meta
de mi quarto, donde nadie,
si no soy yo, la penetra,
que aunque vna ventana tiene
que cae al jardin, por ella
no es facil que te registren.
Flor. Todo el corazon me tiembla.
Mar. Vamos; pero quien es este?
mas ya quien quiera que sea
es fuerza passar: la luz
le mata.
Matala Isabel, y todos andan à tientas.
Tac. JESVS, què horrenda
vision! Dios me ha castigado.
Flor. Sin alma estoy. *Tac.* Santa Tecla.
Isab. Por donde salir no topo.
Mar. Què no atine con la puerta!
Topa Tacon con Margarita, y ella le dà vna bofetada.
Tac. Es Flora? ay de mis narizes,
què manopla de baqueta.
Flo. Gracias à Dios, que he topado
por donde escapar. *Tac.* Topela.
Topa con Isabel, y dale otra.
Ay, que me quebrò los dientes!
so fantasma saca muelas,
tenga vsted de mi piedad.
Mar. A Enrique perdi. *Tac.* Tan fieras
manotadas pega vsted?
ay, señores, que se acerca:
desta vez me traga: no ay
vn Angel que me defienda?
que me embiste, que me agarra. *Vase.*
Isab. Què à Margarita no pueda
topar?
Sale Enrique con la espada desnuda, y vna vela encendida.
Enr. De Tacon la voz,
si no me engaño, es aquesta;
mas què miro?
Dexa caer turbado la luz.
Isab. Mas què veo?
Enr. Si eres vision de la idèa
Isab. Si eres sombra de la muerte.
Enr. Como con viva apariencia
te he visto en humano trage?
Isab. Como aqui te representas
en viviente forma humana?
Enr. O, quien otra luz tuviera
para bolverte à mirar,
aunque fantasia fueras!
Isab. Muerta estoy de averle visto,
el corazon se me yela:
dexame, Enrique.
Enr. Què escucho!
su voz propria no es aquesta?
Isabel, Isabel mia.

Isab.

Isab. Dexame, que ya estoy muerta.
Enr. Esse es mi dolor, bien mio.
Isa. No es tiempo ya que me veas,
ni que te acuerdes de mi
mas, Enrique. *Enr.* Essa es mi pena.
Isab. Hartas las padezo yo.
Enr. No podré sacarte de ellas?
Isa. Solo Dios lo puede hazer. *Vase.*
Enr. Tantas son mi bien tus penas?
Sale Tacon con vna vela encendida.
Tac. Dios me libre de fantasmas.
Enr. Valgame Dios! buelve, espera,
llevame contigo. *Tac.* A quien
llamas? *Enr.* Por què me dexas;
y esta alma, que te adora
contigo no te la llevas?
ay, Tacon, que he visto:
Tac. A quien?
Enr. A mi Isabel.
Tac. Què me cuentas?
sin duda que hecha fantasma
anda tras ti: fuego en ella,
què puñadas me ha pegado!
Enr. Por què tan presto te ausentas?
buelve otra vez. *Tac.* Què la llamas?
reniego de su presencia,
ni verla pintada quiero. *Vase.*
Enr. No el verte me desalienta:
buelve ilusion, pues mis ojos
de mirarte se retrean;
mas ay que en valde suspiro,
y en valde repito quexas!
y es por demas contristarme,
si al Cielo mi voz no llega. *Vase.*
Sale Isabel assida de Margarita.
Mar. Dicha fue topar contigo.
Isab. Sin alma estoy. *Mar.* Encontraste
con alguien? *Isab.* No.
Mar. Gran fortuna!
Isab. Forzoso serà callarle
lo que he visto.
Mar. En esta pieza
Abre vna puerta.
podràs seguro ocultarte
todo el dia hasta la noche,
y es menester que repares,
que debaxo duerme el Conde,
que ha venido, porque trates
de pisar quedo, y bien puedes
essa ventana, que cae
al jardin tenerla abierta,
que por ella registrarte
nadie podrà: te lo digo,
porque en tiniebla no passes
todo el discurso del dia.
Entra, porque el Sol ya sale
rompiendo la obscuridad
de la noche. *Isab.* Dios me saque,
por quien es, de tanto riesgo.
Entrase Isabel, y cierra Margarita con llave.
Mar. Pues sin que me viera nadie
a Enrique pude ocultar,
al jardin quiero baxarme,
quitando la mascarilla
de mis locas liviandades.
Sale Tacon con vn espejo debaxo del brazo.
Tac. Esto ha de ser. *Mar.* Donde vàs?
Tac. Aqui vengo à recrearme
vn poquito a este jardin,
con tu licencia. *Mar.* Bien hazes. *Vase.*
Tac. Mi amo despues que viò
hecha fantasma espantable
à su Isabel, no sosiega,
llamandola cada instante,
y dize que si otra vez
la buelve à ver, ha de darme
en albricias vn vestido,
y porque quiero estrenarle,
se la tengo de enseñar
en este espejo con arte.
El retrato de Isabel
es este, que aunque le traè
consigo, se lo quitè
sin que èl lo viera, y pues nadie
me registra, en esta silla
pongo el espejo, y plantarle
quiero enfrente de la rexa,
q èl siempre à estas horas sale
à mirar por ella el mar,
dando suspiros al ayre.
Encima de ella el retrato
planto, porque al assomarse
en el espejo la vea,
y dirà mil disparates,
pensando que es Isabel,
que se le aparece.
Dentro Enrique.
Enr. Acaben
de matarme de vna vez
mis constritados pesares.
Tac. El sale, voyme de aqui:
Caese el retrato.
ay desdicha mas notable!
el retrato se ha caido.

Asomase Enrique à la rexa.

Enr. Vèn, muerte, no te dilates.
Tac. Mi treta se malogrò,
mejor serà retirarme,
y venir despues à tiempo
que èl de la rexa se aparte,
y el retrato plantarè,
por si otra vez à assomarse
buelve. *Vase.*
Enr. Difunta Isabel,
si estos suspiros llegassen
à penetrar tu presencia!
Asomase Isabel à vna ventana, que està sobre la rexa donde està Enrique.
Isab. Difunto Enrique, si al ayre
pudiera entregar mis quexas,
y essos Cielos penetrassen!
Enr. No fueran tantas mis penas.
Isab. Menos fueran mis pesares.
Enr. Alivio en parte tuviera.
Repara Isabel en el espejo.
Isab. Consuelo tuviera en parte;
mas, Cielos, què es lo miro?
Enr. Mas què veo?
Isab. No me engañes,
ciega aprehension.
Enr. No me mientas,
ilusion imaginable.
Isab. De Enrique en aquel espejo
estoy mirando la imagen.
Enr. Este espejo, de Isabel
no enseña el bello semblante?
Isab. Dulce ilusion de mi mayor encanto:-
Enr Hermosa fantasia de mi anhelo:-
Isab. Si eres la causa de mi amargo llanto:-
Enr. Si eres por quien suspira mi desvelo:-
Isa. No pienses q̃ me causa el verte espãto:-
Enr. El mirarte me sirve de consuelo:-
Isab. Porque en ti viendo estoy:-
Enr. Porque en ti miro:-
Isab. Lo que mas lloro.
Enr. Lo que mas suspiro.
Aplican entrambos el pañuelo à los ojos.
Isab. Cielos, en el espejo estoy mirando
que Enrique siente, y llora tiernamẽte.
Enr. Este crystal me està representando
que mi llanto Isabel llorando siente.
Isab. Las lagrymas detèn, no estès llorãdo.
Enr. Para què lloras, ilusion? detente.
Isab. Dexa esse llanto:-
Enr Dexa esse lamento:-
Isab. A mi pena, y dolor.
Enr. A mi tormento.

Buelven à aplicar los pañuelos.

Isab. Mas si eres sombra.
Enr. Mas si eres fantasia.
Isab. Como en esse crystal te representas?
Enr. Como te anima tanta valentia?
Isab. Dexame, q̃ al mirarte me acreciẽtas
pavor, miedo, temor, y cobardia:
no me persigas; que me desalientas;
dexame, que tu vista me acobarda. *Entrase.*
Enr. Ya se ausentò mi bien, espera, aguarda.
Entrase, y Sale Tacon.
Tac. Pues se entrò, planto el retrato
por si buelve, y me retiro.
Vase, y sale Enrique.
Enr. Aguarda hermosa ilusion,
no te ausentes, dueño mio.
Mirando al espejo de lado.
Otra vez buelvo à mirarla,
mas no tan viva la miro,
palido semblante enseña.
Encanto de mis sentidos,
como tan otra eres yà?
si hasta aqui viva te he visto,
como con otro semblante
muda esta tua te imagino?
No eres tu la que lloravas?
la que con semblante vivo
en este espejo mirabas?
Pues como tan de improviso
desmientes, bella ilusion,
quanto enseñaste al principio?
Confuso estoy de mirarle.
Repara en el retrato.
Mas què veo? no es el mismo
retrato de Isabel este? *Quitale.*
èl es; ay tal desvarìo
como el de mi loco engaño?
Por ilusion he tenido
à esse retrato, que como
en el espejo le ha visto,
mi ciega aprehension al verle
formar este engaño quiso.
Mas quien pudo aqui ponerle,
Tacon sin duda avrà sido,
vive Dios, que ha de pagarme
la burla: Cielos Divinos,
yo no la vi claramente
llorar, y los desperdicios
de sus lagrymas coger
en vn pañuelo? suspiros
no exhalaba aquella boca
de roxo clavel partido?
no he visto en sus bellos ojos

aquel

aquel donayre, aquel brio
que solian ostentar,
quando del Sol desafio
le encapotaban, matando
tan afables, como esquivos?
Pues si la vi tan patente,
como pudo aver mentido
mi aprehension? mas si pudo,
que si el acto aprehensivo
es antojo del deseo,
cuyos vacilantes visos
en la idea figurados,
representan el sentido
de la vista, todo quanto
la imaginacion previno.
Bien pudo aver sido engaño;
mas si en èl he conseguido
vèr de Isabel la hermosura
en vn campo crystalino,
tan vivamente animada
de aquel ayre sensitivo
que le diò naturaleza,
y le embargò su destino;
què mas dicha, què mas gloria,
aunque todo fue fingido?
à mi aprehension perdono
tan gustoso desvario.
Ademàs, que si los gustos
son solamente arguidos
de nuestra imaginacion;
yo quisiera aver vivido
con este gustoso engaño
vna eternidad de siglos.

Sale Tac. Si avrà buelto, ay que saliò
al jardin. *Haze que se buelve.*

Enr. No te retires,
vèn acà. *Tac.* No me retiro.
señor mio. *Enr.* Que ajustar
tengo vna cuenta contigo.

Tac. Facil serà de ajustar,
si es la cuenta del vestido.

Enr. Quien traxo este espejo aqui?

Tac. Què sè yo, algun ch quillo
destos de casa seria,
porque son los mas malditos
muchachos, los mas traviessos,
que vi: pues vn Gavachillo
que ay entre ellos, de la piel
de Barrabàs. *Enr.* No conmigo
gastes, Tacon, essas burlas.

Tac. Me bolveràs el juyzio,
si en esso dàs. *Enr.* Quien pudo
sino es tu, dime atrevido,
sacar aqueste retrato,
donde estaba? *Tac.* Vive Christo,
que los tengo de azotar,
ay tan grandes picarillos!

Enr. Tacon, no hagas la desecha,
la verdad. *Tac.* Pues señor mio,
la verdad del caso es, que
yo le saquè, con designio
de que en esse espejo vieras
tu Isabel, y aquel vestido
estrenàra. *Enr.* Desta suerte
lo estrenaràs. *Pegale.*

Tac. Tus vestidos
siempre han sido golpeados,
reniego de ellos. *Enr.* Conmigo
te burlas? *Vase.*

Tac. En vez de paño
à felpa se ha reducido
mi librea, es muy galante
mi amo, tiene caprichos
de gran señor: fuego en èl,
què bien que me ha sucedido.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabel.

Isab. Gracias à Dios, q̃ he salido
de mi prision, y en Palacio
me considero ya libre
de sustos, y sobresaltos.
Mucho debo à Margarita,
pues aviendose informado
como fuera de peligro
Celio està ya, me ha llevado
à la prision otra vez,
y de su padre alcanzando
el perdon de mi delito,
al instante me soltaron.
Dicha fue, pues no han sabido
que de la torre he faltado;
muy fina anduvo conmigo,
mas què mucho si la engaño
con este disfraz, aunque ella
con cauteloso recato
en nombre de otra se explica,
yo se lo estimo, aunque callo.

Salen los Musicos cantando, y tras ellos Margarita.

Cant. Quiero bien; pero no quiero
dezir à quien quiero bien.

Isab. A echarme à los pies del Duque
voy, pues justa razon es. *Vase.*

Cant. Quiero bien; pero no quiero
dezir à quien quiero bien.

Mar. Mal aya el callar, amen,
pues yo porque callo muero.
Cant. Y solo digo, que quiero
querer por solo querer.
Mar. Mal aya tal padecer
si alivio ninguno espero.
Cant. Querer para ser querido
es vn profano interes.
Mar. Miente la letra, antes es
dicha el ser correspondido.
Cant. Que ni quiere lo que estima,
ni estima lo que es querer
Mar. Miente, pues llega a ofender
quien favores desestima.
Cant. Solo puede mi fineza
à finezas exceder.
Mar. Quien no explica su querer
publica mayor tibieza.
Cant. Pues solamente ha querido
callar, por no merecer.
Mar. Merito no puede aver
en amor, que mudo ha sido.
Cant. Quiero bien; pero no quiero
dezir à quien quiero bien,
y solo digo que quiero
querer por solo querer.
Mar. No me canteis otra vez
essa letra, que me canso
de escucharla, y no me gusta.
Musi. Por ser buena la estudiamos.
Mar. A mi no me lo parece,
porque en ella estoy notando
el tormento que padezco. *ap.*
Dent. 1. Atajadle.
Dent. 2. Es en vano.
Enr. Detente, bruto indomable.
Sale Flor. Vn cavallo desvocado
àzia el jardin se encamina.
Mar. Y del vn joven bizarro
al suelo se precipita.
Flor. Arnesto le trae en brazos.
Mar. El Conde es, segun parece.
Music. A hazer mal este cavallo
al picadero saliò.
Sale Enrique reclinado en el brazo de Arnesto, y sientale en vna silla.
Arn. Cobrad aliento. *Mar.* Assustado
tengo el corazon, que vayan
por agua presto, bolando.
Arn. Vn page con ella viene.
Mar. Gran pena me aveis costado.
Enr. Os estimo la piedad.
Mar. Como os sentis? *Enr.* Estando
señora, à vuestra presencia,
nada siento, y he cobrado
todo mi alivio.
Sale Isabel con vn vidrio de agua en vna salvilla.
Isab. Aqui esta el agua. *Mar.* Bebed.
Al tomar el vidrio, repara en Isabel, y admirados dexa caer ella la salvilla, y el el vidrio.
Enr. Què encanto
es este que miro? *Isab.* Cielos,
què es esto, que estoy mirando?
Mar. De què os turbais?
Enr. Què sè yo.
Isab. Señora, yo no lo sè.
Flor. Quien viò semejante passo!
Mar. Buelve presto por mas agua.
Levantase Enrique.
Enr. No es menester, que ya me hallo
con sobrado aliento, absorto
estoy: vn vivio traslado
es de Isabel este page.
Isab. De Enrique vn vivo retrato
es este Conde, confusa
estoy de averle mirado. *Vase.*
Enr. Es Espanol este page? *A Flora.*
Flor. El otro, ni lo ha pensado,
Irlandès es de nacion.
Enr. Irlandès? *Flo.* No ay q̃ dudarlo,
en Irlanda fue nacido.
Mar. Què es aquesso?
Flor. Es que ha pensado
el Conde, que era Espanol
Enrique. *Mar.* Notable engaño,
en su vida à Espana viò.
Arn. De todos quatro costados
es Irlandès. *Enr.* Ay semblantes
que se parecen; milagros
son de la naturaleza.
Mar. Y aquel sentimiento amargo
de vuestro difunto dueño
aun vive en vos? *Enr.* No ya tanto
me afligen essas memorias.
Mar. Tan apriessa se olvsdaron?
aveis hallado en Marsella
algun amante cuydado,
que os divierta? *Enr.* Si señora,
y es dueño tan soberano,
que no me atrevo à explicarle
mi rendimiento. *Mar.* Y callarlo
podeis? *Enr.* Hasta aqui si pude;
pero ya mas animado
podrè deziros, señora,

que

que sois vos mi dulce encanto.
Mar. Pues si lo soy, bien podeis
al punto desengañaros
de que corresponder pueda
esse rendimiento. *Flo.* Varios
caprichos tiene mi ama.
Enr. Què mal suena vn desengaño:
si porque Flora està aqui *ap.*
lo avrà sentido; enmendarlo
me importa, vn papel serà
tercero mas recatado
de mi amoroso desvelo.
Perdonad, que los agravios
que son nacidos de amor,
tienen disculpa. *Vase.*
Mar. Ay tan raro
pensamiento! *Enr.* Que te ofendas
de ser querida! *Mar.* Me enfado
de que aya quien en el mundo
quiera bien, y de pensarlo
me irrito, que aya mugeres
de pensamientos tan baxos,
que à vna vil pasion se rindan.
Flor. Cierto, que tienes estraño
natural. *Mar.* Yo no me inclino
à amar à sujeto humano.
Sale Isab. Despues que à este Conde vi
en mi no estoy. *Mar.* Elevado
anda Enrique, y suspenso:
què tienes? *Isab.* Conmigo passo
mis ciertas melancolias.
Mar. Quien te las causa? *Isab.* Ignorando
la causa estoy, y conozco
solo el efecto. *Mar.* Este agrado
no le tienen todas: ay *ap.*
de mi, pues le estoy amando
sin poder significarle
mi amor! què de penas callo!
mucho me obligas decoro. *Vase.*
Flo. Ay algun nuevo cuydado? *Vase*
Isab. Anda con Dios.
Sale Tac. Zelos tengo,
y es mucho que los haya yos
padezcamos este achaque:
Flora me tiene picado,
porque à Coquin favorece;
pero este, si no me engaño,
es aquel page Irlandes,
que esta mañana soltaron.
Isab. Sois vos criado del Conde?
Tac. Al Irlandes desmirlado,
què le importa? *Isab.* Saber quiero
què Conde es este.
Tac. Ay tan raro
majadero! aquesso ignora?
Isab. Si. *Tac.* Pues sepa que es mi amo
el gran Conde de Carsi,
y es el mayor Potentado
que ay en Francia: tienes mas
que preguntarme? *Isab.* No trato
de saber mas. *Tac.* Ni en su vida
me pregunte, que me enfado
de dar noticias. *Vase.*
Isab. Què presto
mi sospecha el desengaño
topò, pues ni Español es
este Conde, y era en vano
pensar, aunque Español fuera,
que fuesse mi Enrique, quando
en Barcelona à mis ojos
à estocadas lo mataron.
Sale Enr. Deste Irlandes el papel
he de fiar, que en èl hallo
semblante de hombre de bien.
Isab. Quanto mas en èl reparo, *ap.*
mas señas voy descubriendo
de mi Enrique: raro encanto!
lo que vna aprehension figura!
Enr. Què en su cara este mirando *ap.*
la imagen de mi Isabel!
valgate Dios por muchacho.
Isab. Hasta en el ayre del cuerpo *ap.*
se le parece: admirando
estoy cada faccion suya.
Enr. Yo tengo que suplicaros
vna cosa, que por mi
aveis de hazer. *Isab.* Mucho estraño
de que supliqueis à quien
por vuestro humilde criado
debeis mandar: que en la voz *ap.*
tambien le parezca! raro
encanto. *Enr.* Que hasta en su voz!
à mi Isabel imitando *ap.*
este! notable Irlandès,
de verle estoy admirado!
dezidme, no tendreis forma
de dar con todo recato
à Margarita vn papel?
Isab. Facil serà. *Enr.* Pues la mano
os doy de gratificar
la fineza. *Isab.* Interesado
no soy, mal me conoceis.
Saca Enrique el papel embuelto con retrato de Isabel, dexandole caer en el suelo, y ella lo alza.
Enr. Este es el papel. *Isab.* Me allano
à ser-

304

à serviros; mas què miro! *Alzale.*
Enr. Como se parece tanto,
se admira de verle. *Isa.* Cielos, *ap.*
este es el mismo retrato
que al despedirme de Enrique
en Barcelona le he dado.
Enr. Razon tienes de admirarte,
que eres vn vivo traslado
de essa hermosura, que yo
en tu semblante mirando
tambien à su dueño estoy:
no te ocupes en mirarlo,
que es de vna dama que tuve
en Barcelona, y te encargo
que Margarita no sepa
que yo tengo esse retrato.
Isab. Segun esso, Español sois.
Enr. Pues esso estais ignorando?
Isab. Como me han dicho, señor,
que sois vn gran Potentado
de Francia, pensaba yo
que erais Francès. *Enr.* En Palacio
no saben todos que yo
de Barcelona he passado
à este Reyno por tomar
la possession del Estado
de Carsi, porque heredè
à vn tio mio, y que passo
à Barcelona otra vez?
Mi apellido declarando
no està que soy Español,
pues todos saben me llamo
Don Enrique de Moncada.
Isab. Què es lo que estoy escuchando?
Cielos Divinos, què dicha! *ap.*
què placer! dissimularlo
aqui me importa: ha trayodr!
pues de mi amor olvidado
à otra dama solicitas
con este papel: ha ingrato!
Callar quien soy me còviene,
porque si està enamorado
de Margarita, aventuro,
si aqui con èl me declaro,
quedar desayrada; y pues
este papel me ha fiado,
en nombre della, al instante
le responderè, buscando
forma de hablarle de noche
para darle el desengaño
de que no le quiere. *Enr.* Mucho
en tu suspension reparo.
Isab. No os admireis, porque como
soy sumamente inclinado
à las Españolas, siento
que al dueño de esse retrato
le guardes tan poca fè.
Enr. Ay mas donoso muchacho! *ap.*
vèn acà, guardaras tu
firmeza, aunque enamorado
estuvieras, à vna dama,
que muerta estàs contemplando?
Isab. Luego essa dama murio?
Enr. En esse mar naufragando
su hermosura perecio.
Isab. Ya mi desdicha ha llegado *ap.*
à su noticia, y por muerta
me tiene: fuerza es callarlo
hasta lograr lo que intento:
los finos enamorados
aun mas allà de la muerte
guardan fee. *Enr.* Si estoy amando
a Margarita, mal puedo
guardar essa fee. *Isab.* Ha falso!
Enr. Miento, pues solo Isabel *ap.*
el alma esta venerando,
aunque muerta la contemplo;
pero como este es criado
de Margarita, es forzoso
darle à entender q̃ olvidado
estoy ya de estas memorias.
Queda con Dios, y te encargo
solicites là respuesta
de esse papel con recato. *Vase.*
Isab. Nada teneis que advertirme:
sin duda que estoy soñando:
loca de placer estoy,
mi Enrique vivo? no en vano
los ojos me lo dezian.
A quien, Cielos soberanos,
tanta dicha sucediera?
sin duda que ha sido engaño
el verle muerto à mis ojos
en Barcelona, anhelando
todo el corazon està
de plazer alborozado.
Què dichosa me contemplo!
mas ay, que si enamorado
de Margarita le juzgo,
rezelo mi mayor daño:
Ha falso Enrique! ha traydor!
a bnen estado he llegado,
yo tercera de mi amante
vengo à ser! de imaginarlo
centellàs el pecho arroja:
què esto me suceda, quando

supe arrastrar deste aleve
todo el alvedrio! à quanto
se dispone quien se juzga
en tan abatido estado!
Margarita me dà zelos:
el papel harè pedazos;
pero no, leerle quiero,
y con cauteloso engaño,
en nombre de Margarita
le responderè à este ingrato,
logrando mi pensamiento:
Abre el papel.
torto escribe en breves rasgos.
Lee. No condeneis lo atrevido
de mi osadia, señora,
que quien tan fino os adorà
tiene el perdon merecido:
de vuestra beldad rendido
amante me considero,
y pues finamente os quiero,
sed conmigo mas piadosa,
no me mateis rigorosa,
pues vuestra deidad venero.
A mi pesar he bebido
por los ojos el veneno,
què es esto que me sucede!
de espacio, tiranos zelos.
Sale Mar. Sin vèr à Enrique vn instante
no puedo tener sossiego:
què papel es esse? *Isab.* Triste
de mi! *Mar.* No podrè yo verlo!
Isab. Aqui la industria me valga: *ap.*
nada negarte pretendo,
este papel escribi
obligado de mi afecto
à aquella dama, que tu
me has dicho que à su silencio
le debo amantes finezas,
y como ignoro el sugeto,
despues de averle cerrado,
mi locura conociendo,
le abri, y en èl ponderaba
mis amantes devaneos.
Mar. Daméle, que quiero vèr
si notas bien. *Isab.* Yo no puedo
negarlo aqui le tienes: *Das.*
què esto me suceda, Cielos! *ap.*
perdida soy, malogròse
mi intencion, ò, q̃ à mal tiempo
Margarita vino! ya
mis cautelas fenecieron.
Lee Margarita para sì.
Mar. Què cariñosas ternezas, *ap.*
mi dulce hechizo contemplo
en cada razon que escribe,
què cortesano, y discreto
su amante passion explica:
què bien afecta lo tierno
de su amoroso sentir:
quedarme con èl intento,
la industria me ha de valer.
Està bien escrito, y cierto
que es lastima no le vea
aquella dama, yo quiero
enseñarselo, y al punto
te lo bolverè. *Isab.* Què aprieto! *ap.*
pero con què me lo buelva
nada aventuro, ni arriesgo.
Mar. Bien me lo puedes fiar.
Isab. Siendo tu gusto, mal puedo
el dexar de obedecerte,
quando servirte professo.
La respuesta escribirè
à Enrique luego al momento,
para que con ella pueda
conseguir lo que pretendo. *Vase.*
Mar. Què dulce hechizo vn papel
suele engendrar en el pecho,
quando le escucha quien tiene
algo inclinado el afecto!
Digalo mi voluntad,
pues sepulta en el silencio
el mas fino amor q̃ pudo
caber en su devaneo.
No sè que forma tuviera
para escuchar sus requiebros
esta noche, deleytando
los oidos con lo tierno
de sus discretos cariños,
por lisonjear mi afecto.
Escribirèle vn papel
al instante, suponiendo
que es de la fingida dama
à quien èl escribe; pero
si en nombre de otra el papel
le doy, es gran vituperio,
que vna muger como yo
no ha de exponerse al riesgo
de faltar à su decoro,
dando à entender, aunq̃ ciego,
el amor, le obligue à ser
tercera de otra: no tengo
de quien poderme fiar
que se lo dè: lo que puedo
hazer, serà el arrojarlo
de la galeria, al tiempo

que èl estè solo en la calle,
y èl lo alzarà, presumiendo
que es de la secreta Dama
que le quiere; y assi vengo
à conseguir recatada
lo que cautelosa intento.
Què discretamente escribe!
en cada letra pondero
vn imàn de mis sentidos.
Sale Flo. Vn papel està leyendo
mi ama, de quien serà?
Mar. De placer en mi no quepo,
escribirèle al instante,
que amor no dilata tiempo. *Vase.*
Flor. Ay, como estos papelillos
no me engañan! lo que siento
es que de mi los recate,
quando sabe que professo
papel de tercera yo.
Sale Tac. Flora, q̃ à la flor del berro
me has embiado, despues
que con Coquin me dàs zelos,
mondonga desvanecida
mondonguillo de embeleco,
tu me desprecias? *Flo.* Alabo
el estilo. *Tac.* Soy vn puerco.
Flor. Bien se te conoce. *Tac.* En què?
Flor. Tu traza lo està diziendo.
Tac. Muy buen modo de agradarme.
Flor. De lindo presume? bueno.
Tac. Pues este talle, este garvo,
este donayre, este asseo,
este aliño, esta postura,
este semblante, este pelo,
no es bastante? si supieras
las que traygo al retortero,
no me dixeras desayres.
Flor. Tantas son? *Tac.* No tienen cuento.
Flor. Como te portas con ellas?
Tac. Con desdenes, y despecios.
Flor. Y te buscan? *Tac.* Pues ay mas
atractivo què vn desprecio!
Si todos se governàran
como yo, huviera menos
esquivez en las mugeres;
pero si topan con necios,
que se les cae la baba
al primer tapon, tan tiernos,
que almivaran las palabras,
para dezirlas requiebros,
no es mucho que se descarten,
si les conocen el juego.
Deste humor he conocido
mil castas de majaderos.
Otros ay que su esperanza
fundan solo en el festejo,
rondar la calle, peynarse
en cada zaguan el pelo,
ser de vna esquina pilar,
sacar al punto el pañuelo,
echar suspiros al ayre,
hablar por la mano en Griego,
sacar vn papel, dezir
avrà forma? No ay remedio,
responde la dama, y èl
muy vfano, y muy contento
dize que à los imposibles
solo aspiran los discretos.
Deste linage de tontos
se burla el amor: me atengo
à mi modo de obligarle,
pues en lugar de requiebros,
las hago dos mil desayres,
y si me buscan, me niego:
si en el prado me las topo,
à su vista galanteo
à otra tapada: y si acaso
en la Comedia nos vemos,
y ella en la cazuela està,
yo elijo el aposento
de la mas hermosa, à quien
hago mis señas, à tiempo
que la tal en su cazuela
se està de zelos friendo.
Con esta treta no ay dama
que se me escape. *Flo.* Me huelgo
saberlo: adonde estudiaste
tan estraños embelecos!
Tac. En arte amandi. *Flor.* De ti
quien ha de hazer caso? cierto
que ellas tienen muy mal gusto,
en pagarse de vn pellejo. *Vase.*
Tac. Anda, gavacha embustera,
que si me enfado:-
Sale Isabel con vn papel en la mano.
Isab. Què es esto?
Tac. Què le importa al lame platos?
donosa pregunta cierto. *Vase.*
Isab. Este papel me arrojaron
de la galeria, y creo
que serà de Margarita,
que de otra ninguna es cierto.
no podrà ser: sabe Dios
quanto su desvelo siento,
pues tan mal lo emplea en mi.

Sale

Sale Enrique, y esconde Isabel el papel de Margarita en la manga del jubon, y dexalo caer por detràs.

Enr. Siguiendo tus passos vengo,
por saber si has conseguido
lo que te encargue. *Isab.* Ya tengo
la respuesta. *Enr.* Què me dizes?
dame los brazos, pues llego
à conseguir venturoso
tanta dicha por tu medio.
Isab. Ha falso, si bien supieras *ap.*
à quien abrazas! de zelos
ya me abraso: aqui la tienes.
Saca Isabel su papel, y dasele.
Enr. Aunque sè que es corto premio,
esta sortija recibe
en albricias. *Isab.* No la acepto,
perdonad la grosseria,
que si me la vèn, es cierto
que doy motivo à sospecha,
aventurando el secreto
que se me fia. *Enr.* Obligado
quedo à mayor desempeño:
quiero vèr lo que me escribe.
Isab. Lograrè mi pensamiento. *ap.*
Enr. Valgame Dios! esta letra
es muy parecida, Cielos,
à la de Isabel, no he visto
cosa mas propria. *Isab.* Suspenso
parece que se ha quedado,
como mi letra està viendo.
Lee Enr. Por evitar los riesgos à que se
expone vn papel, reservo la respuesta
para esta noche en el jardin, donde os
aguardo à las diez, en vna rexa, que
està enfrente del primer estanque.
Los brazos me buelve à dàr,
pues tanta ventura emprendo
por tu mano. *Isab.* Ha falso amante!
esto es morir: yo rebiento. *ap.*
Bien hize en no declararme
con èl, pues le considero
tan fino con Margarita:
què esto apure! yo me muero.
Ha traydor! en mi no estoy:
ha ingrato! yo pierdo el sesso;
pero valor, corazon,
que si Margarita es cierto
que me quiere à mi, mal puede
admitirle: y pues que tengo
forma para disuadirle
de su amor, nada rezelo.
En nombre de ella esta noche
hablarle à vna rexa intento,
que aunque es del quarto del Duque
siendo à las diez, nada arriesgo.
A Flora le pedirè
vn vestido, y el pretexto
serà de que en el lugar
vna Comedia han dispuesto
esta noche vnos amigos,
y me lo han pedido. *Vas.* *Enr.* Cielos,
yo estoy loco de placer.
Enrique està mirando el papel, y sale Carlos.
Car. Como siento los desprecios
de Margarita, en Palacio
no assisto ya, y me ausento
de su vista, aunque mis ojos
mortifico: mas què veo?
Alza el papel que se le cayò à Isabel.
A quien se le avrà caido
este papel? *Enr.* Al momento
irè sin falta al jardin,
pues tan feliz me contemplo. *Vas.*
Car. Abrirle quiero, por ver
à quien escribe su dueño,
Lee. Esta noche, dueño mio,
sin falta à las diez te aguardo,
y para entonces te guardo
la respuesta, que no embio.
De tu amante pecho fio
no haràs falta, pues te quiero:
junto al estanque primero
del jardin, firme, y constante,
tan rendida como amante,
en vna rexa te espero.
Què escucho (ay de mi!) la letra
no conozco; pero temo
que serà de Margarita,
que criada suya es cierto,
segun las conozco à todas,
que no tienen galanteo.
Si el Conde le avrà perdido?
yo he de apurar mis rezelos:
como siempre me ha tratado
esta ingrata con desprecios,
nunca papel della tuve,
y assi conocer no puedo
si es su letra; pero yo
saldrè desta duda presto:
irè esta noche al jardin,
pues que yo vna llave tengo
de su puerta falsa, que
hazer mandè, con intento
de entrarme en èl, recatada
centinela de mis zelos.

Sale Flor. Dios me saque desta casa,
pues todo en ella son cuentos:
señor Marquès. *Car.* Flora mia,
has venido à lindo tiempo:
conoces aquesta letra?
Dale el papel, y sale el Duque, y ella al verle le esconde.
Duq. Què miro! *Flor.* Buena la tengo.
Duq. Señor Marquès por ac?
Car. Assistir en mi no es nuevo
en esta antesala siempre,
pues me toca, porque siendo
Vuesecelencia Xefe mio,
mal puedo cumplir con menos.
Duq. Señor Maesse de Campo
General, tanto cortejo
conmigo en esta ocasion?
Car. Es cumplir con lo que debo.
Flor. Voyme de aqui. *Duq.* No te vayas.
Flor. Triste de mi, mucho temo
su rigor, si este papel
encierra algun embeleco. *Dispar.*
Duq. Algun navio sin duda
viene entrando. *Flo.* Assi lo creo.
Sale Ayud. Ya Monsiur Pupulinen
ha dado fondo en el puerto
con su esquadra. *Duq.* Què baxeles
trae el General? *Ayud.* Entiendo
que serán hasta catorze.
Duq. Es menester que al momento
Vueseñoria disponga
que se remita vn refresco
à toda la infanteria,
que segun noticias tengo,
todos los baxeles vienen
muy faltos de bastimento.
Car. Voy à cumplir lo que ordena
Vuesecelencia: mucho siento
que el Duque viesse el papel,
que à Flora enseñè, y temo
que el mandar que se aguardasse
sera solo con intento
de mirarlo; harto me pesa,
mas ya no tiene remedio:
al jardin iré sin falta,
pues ya viene anocheciendo:
Vase con el Ayudante.
Duq. Dame el papel, que ocultaste.
Flor. Ay de mi! *Duq.* Acaba presto.
Flor. Aqui lo teneis, señor;
pero yo culpa no tengo,
porque no sè de quien es. *Lee para si.*
Duq. Salir desta duda quiero.
Flor. Pues que divertido està,
à la escapatoria apelo. *Vase.*
Duq. Què es lo que mirando estoy!
la letra, valgame el Cielo!
es de Margarita: ha facil
hija! su liviandad temo.
Que al jardin vaya esta noche
aqui le avisa: en gran riesgo
mi honor està; pero yo
lo enmendarè: què à buen tiempo
sali! què el Marquès se atreva
à empañar el claro espejo
de mi honor! ha falso amigo!
què poco à tu amistad debo!
Disimular me conviene
hasta apurarlo, y pues tengo
este papel por testigo
de su loco devaneo,
callarèlo hasta inquirir
con vigilante desvelo
deste traydor la traycion.
paciencia me dèn los Cielos.
Vase, y sale Margarita à vna rexa.
Mar. Aunque esta rexa es del quarto
de mi padre, determino
hablar à Enrique por ella,
porque èl ya se ha recogido:
las diez son dadas, y es hora
que venga, pues solo avisò
en el papel què le echè
de la galeria, y fio
de su desvelo, segun
fino amante le imagino
de la Dama, que supongo,
que serà constante, y fixo.
Mi ciego amor me disculpe,
pues que tanto me ha rendido
esta tyrana passion.
perdone el decoro mio.
Sale Enr. Que à tiempo, propicia noche,
tu negro velo has corrido:
hasta tu me favoreces:
dichoso yo, pues consigo
de tu lobrego silencio
la dicha, à que amante aspiro.
Mar. Aqui viene: si supiera
que soy yo; desvanecido
de esta fineza estuviera;
pero callarlo es preciso.
Sale Isab. A Enrique es fuerza avisar
que se retire del sitio,
porque no sè quien està
en la rexa: dicha ha sido
el ver-

él verle sin que me viera,
quando entraba con desígnio
de hablarle en ella esta noche:
y pues tan presto he podido
el vestido desnudarme,
que me diò Flora, este aviso
vengo à darle: mas ay triste,
que junto à la reja miro
vn bulto! perdida soy:
èl será. *Enr.* Pues le divisò,
quiero acercarme à la reja.
Isa. A què mal tiempo he venido:
mal puedo avisarle ya,
el acercarme es precisò,
encubierta de estas ramas,
por vèr si el eco apercibo
de quien en la reja està.
Mar. Aquì te llamè, bien mio,
porque solamente sepas
quanto te quiero, y te estimo:
Isab. Esta es Margarita, zelos,
apliquemos el oido.
Mar. Amandote estoy. *Isa.* Què rabia!
Mar. Toda mi gloria en ti miro.
Isab. Esto es morir, ay de mì!
Enr. De turbado no me animo
à responderla palabra.
Mar. Las quexas que me has escrito
en tu papel, estrañè,
y el averte respondido
que te aguardaba à las diez
en aquesta reja, ha sido
para dar satisfacion
a tu quexa, dueño mio.
Isab. Què es lo q escucho! sin duda
que en el papel que he perdido
me avisaba que à las diez
tambien viniesse à este sitio:
infeliz suerte! el perderle
de gran daño me ha servido.
Enr. De escuchar tantos favores
estoy tan desvanecido,
que el placer la voz me embarga.
Isab. Què esto escucho, y no deliro!
Mar. Esta no es la voz de Enrique:
à quien es tan atrevido
de aquesta suerte respondo.
Dale vn ventanazo, y retirase.
Isab. O, bien aya quien tal hizo!
Retirase al paño.
Enr. Què es esto que me sucede!
recebirme con cariños,
y al escucharme ausentarse,
tratandome de atrevido!
confuso estoy. *Isab.* Margarita ap.
imaginaba al principio
que era yo con quien hablaba;
mucho siento aver perdido
su papel. *Enr.* Si el Irlandès
algun embuste le ha dicho
à Margarita. *Acercase Isabel à Enrique.*
Isab. Es el Conde! *Enr.* Quien es!
Isab. Enrique. *Enr.* Has venido
à lindo tiempo. *Isab.* Vn recado
te traygo. *Enr.* De quien!
Isab. Me ha dicho
Margarita te avisasse,
que vn embarazo ha tenido,
por cuya causa no puede
salir tan presto, y que el sitio
no desampares, porque ella
vendrà luego. *Enr.* Si conmigo
estuvo en aquessa reja,
como es posible! *Isab.* Contigo
mal pudo estàr Margarita.
Enr. Si las razones me dixo
del papel que me escribiò,
y su voz he conocido,
què mas quieres que te diga!
Isab. Porque sepas que no ha sido
Margarita, de esse engaño
te quiero sacar: yo miro
con pretexto de casarme,
à vna criada, à quien sirve
amante, y della vn papel
esta noche he recebido,
en que me avisa tambien
que à esta hora en este sitio
me quiere hablar, y pensando
que estaba hablando conmigo,
es cierto que me hablaria
en el papel que me ha escrito,
y como tiene la misma
voz de Margarita, ha sido
tu engaño mayor. *Enr.* El alma
me has buelto al cuerpo, te estimo
el desengaño. *Isab.* La reja
buelven abrir, escondido
entre essas ramas podràs
estàr mientras examino
si es Margarita, y si fuere
la que me busca, es preciso despedirla,
Enr. Pues abrevia. *Retirase al paño.*
Assomase Margarita à la reja.
Mar. Quiero mirar si ha venido
Enrique, corrida estoy

de aver

de aver dicho mis cariños
al Conde, porque en la voz
yo muy bien le he conocido:
què luego huviesse de estar
en el jardin! mas què miro?
ò, si fuera Enrique! *Isab.* Vengo
à obedecerte, y te pido
que me perdones, señora,
si he tardado. *Mar.* El es, te ha visto
entrar el Conde? *Isab.* A mi no,
ni yo le vi. *Mar.* Dicha ha sido:
aqui me topò, y estoy
corrida de averle dicho
mi sentir, porque pensaba
que estaba hablando contigo.
Isab. Saldria à gozar del fresco
deste jardin, y el motivo
de llegarse aqui, seria
curiosidad: no he venido
mas presto, por quanto soy
de guarda. *Mar.* Assi lo ha dicho
Margarita. *Isab.* Mucho debes
à su amistad. *Mar.* Mi cariño
se lo merece, y las dos
somos en vn cuerpo mismo
dos almas. *Isab.* Bien se conoce.
Mar. Ella enseñarme ha querido
tu papel, y en su poder
le tiene, porque me dixo,
que su palabra empeñò
de bolvertelo. *Isab.* Imagino,
que por tu causa merezco
tanto favor, aunque indigno.
Mar. Tu lo mereces: tambien
estaràs muy ofendido
del recatado silencio
con que de ti me retiro.
Isab. Harto lo siento en el alma.
Mar. Me quieres mucho?
Isab. El mas fino
soy en amarte, de quantos
viven al amor rendidos.
Mar. Amor por los ojos entra,
y si tu nunca me has visto,
como me puedes amar?
Isab. Muchos sin vèr han querido,
porque tambien el amor
suele entrar por los oidos.
Mar. Quien pudiera declararsel *ap.*
Isab. Mira que gente he sentido
en el jardin. *Mar.* Pues à Dios.
Isab. A Dios, dulce dueño mio.
Mar. Què bien le suenan al alma
estos amantes cariños! *Vase.*
Isab. Despedirla era forzoso.
Enr. Quien era? *Isab.* La que te he dicho;
no te vayas, porque presto
saldrà, segun imagino,
Margarita, y à avisarla
voy, que la esperas. *Enr.* Te estimo
la fineza. *Isab.* Pues que pude *ap.*
darle à entender, que no ha sido
Margarita, otra vez voy
à ponerme aquel vestido,
que me diò Flora, y saldrè *Vase.*
al punto. *Enr.* Mucho me inclino
à este Irlandès, y en el alma
no sè que alborozo impulso
cada vez, que llega à hablarme,
mas como es tan parecido
à mi difunta Isabel,
no es mucho que con cariño
le mire. *Sale Car.* Muy tarde vengo!
à no averme detenido
el Duque, no aventuràra
la ocasion, que solicito.
Mas no vengo à tan mal tiempo,
pues junto à la reja miro
vn hombre, acercarme quiero:
entre essas ramas registro
serè de sus movimientos,
y desde aqui determino
apurar si es Margarita
à quien aguarda. *Enr.* Muy fino
en solicitar mi dicha
anda este page, y corrido
estoy de que su fineza
no aya premiado. *Car.* El aviso
que en el papel contenia
era à las diez, y me admiro,
que siendo las onze ya,
este no salga del sitio.
Pero si el papel perdiò,
como puede ser el mismo
à quien escribiò? si el Duque
serà, porque el aver dicho
à Flora que se aguardasse,
estando hablando conmigo,
seria para pedirle
sin duda el papel, que vido
en su mano, y recatado
à examinar ha venido
lo mismo que yo. *Sale Isabel à la reja.*
Isab. La industria
me valga aqui. *Car.* Yà divisò
vn bulto dentro en la reja.

Enr. Ya Margarita ha salido
Car. Apliquemos la atencion.
Enr. Quien se juzga tan rendido
al sol de vuestra hermosura,
en cada minuto vn siglo
juzga el tiempo que os aguarda.
Isab. Ha falso! mal me reprimo.
Car. Este es el Conde, ay de mi!
Isab. Aqui os llamè à este sitio,
señor Conde, solo à fin
de que sepais, que no admito
vuestra fineza. *Car.* Què escucho!
Isab. Que con ella vn gran delito
cometeis contra mi gusto.
Aventurar no he querido
à vn papel mi sentimiento,
por conocer el peligro
à que se dispone quien
en ellos fia, advertiros
he tenido por mejor
cara à cara. *Car.* No distingo
la voz; pero hablar al Conde
desta suerte, es claro indicio,
que Margarita serà.
Enr. No es el amaros delito.
Isab. Pues no gusto que me ameis:
y assi, pues yo no me inclino,
sepultad en el silencio
vuestro amor, esto os suplico.
Mi padre intenta casarme
con el Marquès, à quien rindo
ya como à dueño del alma
los fueros del alvedrio.
Car. Què es lo que escuchando estoy!
Enr. Què esto escucho! dueño mio,
assi premias mis finezas!
Isab. Conde, ya os he respondido.
Car. Mucho à Margarita debo.
Enr. Què al Marquès quieres!
Isab. Le estimo
como dueño mio. *Enr.* Ha ingrata!
Car. Vive el Cielo, que sufrirlo
no puedo ya, y à mis manos
ha de morir: atrevidos
se castigan desta suerte.
Saca la espada, y riñe con Enrique.
Enr. Este es el Marquès: conmigo
muy mal partido teneis.
Isab. Triste de mi! ya es preciso
retirarme. *Vase.*
Car. Què valor! *Enr.* Bien se defiende.
Car. Què brio! *Dentro el Duque*
Duq. Ha de mi guarda, acudid
que ay en el jardin ruido
de cuchilladas. *Car.* El Duque
es este. *Enr.* Yo soy perdido
si el Duque me topa aqui.
Car. El ocultarme es preciso
entre estas ramas.
Dent. Mar. Mi padre,
si no me engaña el oido,
en el jardin vozes dà.
Sale Isab. Dicha fue no averme visto
el Duque, porque con èl
he topado, y me retiro
à esse jardin à ocultarme,
pues entrarme no he podido
en mi aposento.
Pongase al paño, y sale Margarita.
Mar. Ay de mi!
si algo le avrà sucedido
à Enrique, quien es!
Topa con el Conde.
Enr. Aquesta
es Margarita: bien mio.
Sale el Duque con la espada desnuda.
Duq. Què escucho! la voz del Conde
es esta.
Sale Celio con vna hacha encendida, y los que pudieren.
Duq. Què es lo que miro!
Enr. Perdido soy. *Cubrese con la capa.*
Duq. Es en vano,
Conde aleve, falso amigo,
esse recato. *Mar.* Ay de mi! *ap.*
sin duda que ha presumido
que hablar al Conde sali.
Descubrese el Conde.
Enr. Señor, advierte:- *Duq.* Advertido
estoy de vuestra ossadia.
Isab. Ha traydor! *Car.* En gran peligro
considero à Margarita.
Mar. Señor, yo vine:- *Duq.* No admito
disculpa ninguna ya:
si aqui les doy el castigo,
no recupero mi honor, *ap.*
el Conde es mi igual, preciso
es ya casarle con ella.
Car. El Duque se ha suspendido.
Duq. Dadle la mano de esposo.
Mar. Què esto me aya sucedido!
Enr. Tuya es mi mano, que en ello
mi mayor dicha consigo.
Car. Aquesso no, vive Dios. *Sale aora*
Sale Isab. Esso no mientras yo vivo:
Doña Isabel de Cardona

esta

està primero. *Enr.* Què miro!
Car. Mas què veo! *Detieneſe.*
Enr. Iſabel mia,
tu viva? Cielos Divinos,
què encanto es este? *Duq.* Quien eres
muger? *Mar.* Què es esto que miro!
este es Enrique? *Iſab.* Yo soy
la que hasta aora has tenido
por Irlandès, con el nombre
de Enrique. *Mar.* Muy bueno ha sido
el empleo de mi amor. *ap.*
Iſab. Y la causa de fingirlo
fue por no ser conocida,
como estrangera me he visto
arrojada de las ondas
en essa playa. *Enr.* Bien mio,
dame los brazos mil vezes.
Perdonadme, Duque invicto,
que esta es la dama à quien yo
lamentè, y la que os he dicho
que iba à buscar à Mallorca,
hija del Virrey: delito
ninguno contra tu honor
hasta aora he cometido.
Car. Esso, nadie como yo
lo dirà, pues soy testigo
de que Margarita està
inocente. *Iſab.* Y yo lo afirmo,
porque me consta tambien
ser verdad. *Duq.* Pues què motivo,
señor Marques, os moviò
à entrar aqui? *Car.* Culpa ha sido
de mi amor, que enamorado
de Margarita, he venido
zeloso amante à apurar
lo que clara mente he visto.
Y porque sepais que està
vuestro honor mas claro, y limpio
que el mismo Sol, si gustais
yo à Margarita elijo
por mi esposa. *Duq.* Pues yo dèl
me rezelaba, y le miro *ap.*
oculto en este jardin,
quando en su poder he visto
vn papel de Margarita,
y por su nobleza es digno
de merecerla tambien,
venir en ello es preciso:
dale la mano de esposa.
Mar. A tu voluntad me rindo:
vuestra es mi mano.
Car. Dichoso yo, pues consigo
tanta dicha, tuyo soy.
Enr. Pues yo tambien, dueño mio,
ya que vivate contemplo,
te consagro el alvedrio,
tuyo soy. *Iſab.* Tuya protesto
ser hasta morir, bien mio.
Todos. Aqui, discreto Auditorio,
à vuestras plantas rendido,
el Poeta mas moderno
de limosna os pide vn *Victor.*

Con licencia en Sevilla: En la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en Calle de Genova, donde se hallaràn otras muchas Comedias, Relaciones, Entremeses, y Romances, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.